

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE - SANTIAGO

MAESTRIA EN POBLACION Y DESARROLLO
1988

TESIS DE GRADO

Título: POBREZA Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO: un análisis de caso.
Ciudad de Córdoba, República Argentina, 1980.

Autor: SUSANA MACIEL

Asesor: ANGEL FUCARACCIO

Santiago, Chile
Agosto de 1988

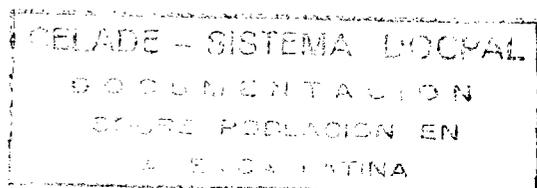


TABLA DE CONTENIDO

PAGINA

INTRODUCCION	1
I. LA POBREZA: CONCEPTO Y MEDICION	3
1. Conceptos Básicos	3
2. Formas de Medición	4
II. LA POBREZA Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN CORDOBA	10
1. El Enfoque Absoluto	11
2. El Enfoque Relativo	13
III. LAS DIFERENCIAS ENTRE ESTRATOS EN EL ENFOQUE RELATIVO DE LA POBREZA	16
1. Diferencias en el Ingreso Familiar per cápita	16
2. Otras Características Económicas y Demográficas	22
3. El Corolario de las Condiciones de Vivienda	24
IV. PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA	27
1. La Participación de Jefes y No-Jefes de Hogar	27
2. La Participación por Sexos	30
3. Algunas Características de la Población Económicamente Activa	32
A. Nivel de Instrucción	32
B. Inserción Laboral	36
i) La Calificación de la Mano de Obra	36
ii) La Categoría de la Ocupación	38
V. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO	41
1. La Reproducción Cotidiana	41
2. La Reproducción Social	42
3. La Reproducción Generacional	43
A. Consideraciones Generales	43
B. Diferencias de Fecundidad entre Estratos	44
SINTESIS Y CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFIA	57
ANEXO 1. DESCOMPOSICION DEL INGRESO PER CAPITA	59
ANEXO 2. INFORMACION ADICIONAL	61
ANEXO 3. METODO RELE PARA ESTIMAR FECUNDIDAD	63
ANEXO 4. ESTIMACIONES DE FECUNDIDAD Y DE LA RELACION NIÑOS/MUJERES	66
ANEXO 5. EVALUACION DE LA INFORMACION	67

INDICE DE CUADROS

		PAGINA
CUADRO 1	Córdoba: distribución de los hogares, la población y los ingresos según niveles de pobreza. 1980	12
CUADRO 2	Córdoba: distribución de la población y los ingresos según quintiles de hogares. 1980.	14
CUADRO 3	Descomposición del ingreso per cápita del hogar según grupos de ingreso	19
CUADRO 4	Algunas características de los hogares según estratos de ingreso	23
CUADRO 5	Condiciones habitacionales según tramos de ingreso	25
CUADRO 6	POBLACION DE 14 A 64 AÑOS: Tasas de Actividad por Condición de Jefatura y Grupos de Edad según Tramos de Ingreso (por cien)	28
CUADRO 7	POBLACION DE 14 A 64 AÑOS: Tasas de Actividad por Sexo y Grupos de Edad segun Estratos de Ingreso (por cien)	31
CUADRO 8	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Años de Estudio por Condición de Jefatura y Sexo segun Estratos de Ingreso	32
CUADRO 9	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Jefes y No Jefes Distribución porcentual por Nivel Educativo según grupos de Ingreso	33
CUADRO 10	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres Distribución porcentual por Nivel Educativo según grupos de ingreso	35
CUADRO 11	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres Distribución porcentual por Nivel de Calificación según tramos de ingreso	37
CUADRO 12	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres Distribución porcentual por Categoría Ocupacional según Tramos de Ingreso	39
CUADRO 13	Tasas de Fecundidad: Total y por características del Jefe según tramos de ingreso	47
CUADRO 14	Tasas de Fecundidad como Función Lineal del Ingreso y el Nivel Educativo Promedio de los Jefes de Hogar	48

INTRODUCCION

En el presente trabajo se investigan la pobreza y el comportamiento reproductivo de la población de la ciudad de Córdoba, República Argentina, en base datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares de Octubre de 1980.

Investigar la pobreza implica, necesariamente, examinar a los grupos de la población según algún criterio y, en este trabajo, el criterio básico es el de la "satisfacción de las necesidades" ; el indicador utilizado para este fin es el ingreso.

Disponer de un criterio objetivo; decidir que se entenderá por pobreza; especificar cuál es la mejor forma de definir el indicador que expresa el concepto de pobreza y especificar los valores críticos que permitan la separación de la población en grupos de "pobres" y "no pobres", es de por sí todo un problema que se discute en el Capítulo I.

En el Capítulo II se hace una estimación de la distribución del ingreso y, sobre esa base, se estima la población de pobres, utilizando dos enfoques: el de la pobreza absoluta y el de la pobreza relativa.

Posteriormente, una vez clasificados los hogares según niveles de ingreso y establecidas las diferencias existentes entre ellos en la magnitud de los ingresos disponibles por persona, en el Capítulo III se cuantifican tales diferencias por medio de indicadores referidos a aspectos económicos, como la inserción en el aparato productivo y las tasas de ocupación, y otros indicadores vinculados con aspectos demográficos (o cuasi-demográficos), tales como las tasas de participación en la actividad económica y la composición por edad de la población. En este mismo capítulo también se describen otras características que diferencian a los hogares de los diferentes estratos.

Los recursos con que cuenta un hogar provienen fundamentalmente de las retribuciones al factor trabajo y dado que la pobreza es producto de una insuficiencia de recursos, la conclusión lógica es que las situaciones de pobreza provendrán fundamentalmente del tipo de inserción de la población en el aparato productivo de la economía, inserción que depende en parte de

factores relacionados con la estructura productiva y, en parte, de los factores personales de la fuerza de trabajo. Por ello, en el Capítulo IV se procede a analizar la participación en la actividad económica que presenta la población de los diferentes estratos; las características de la población económicamente activa en materia educativa y el tipo de inserción en el aparato productivo, según los distintos niveles de ingreso.

Los diferentes grupos sociales, identificados a través de la magnitud del ingreso disponible por persona del hogar, presentan características específicas en varios aspectos sociales, económicos y demográficos que pueden vincularse con los diferenciales en los niveles de vida. Estos últimos condicionan la existencia de patrones diferenciales de comportamiento reproductivo entre los distintos grupos, patrones que son analizados en el Capítulo V donde se hace una estimación de la fecundidad de los distintos estratos en que fue clasificada la población.

Finalmente, como último punto del trabajo, se presenta una breve síntesis y algunas conclusiones que se pueden extraer de la investigación.

I. LA POBREZA: CONCEPTO Y MEDICION

1. Conceptos Básicos

En la literatura existente sobre el tema de la pobreza no existe consenso acerca de su conceptualización como así tampoco sobre su medición o sus causas, lo cual, sumado a la falta de un marco teórico, dificulta el análisis e introduce cierto grado de subjetivismo cuando se pretende definirla.

En general puede decirse que la Pobreza se refiere a un estado de privación, de carencia de ciertos elementos socialmente considerados como básicos o esenciales para una vida "digna" , que está indudablemente asociado al nivel de desarrollo alcanzado y a la distribución de los bienes producidos por la sociedad. Por tanto, el concepto de pobreza está estrechamente vinculado a un determinado contexto social, a la escala de valores asociada al estilo de vida predominante en él y a la distribución del ingreso y del gasto social.

El concepto de pobreza involucra el concepto de Necesidades Básicas, las que se refieren a un conjunto mínimo de bienes y servicios requeridos para lograr un "normal" desarrollo de las capacidades humanas; conjunto que comprende alimentos, vivienda, vestimenta, educación, salud, abastecimiento de agua potable y drenaje de aguas servidas, calefacción e iluminación, artefactos y muebles del hogar, transporte, seguridad social y recreación. El nivel mínimo aceptable para cada uno de esos ítems dependerá del nivel de vida promedio alcanzado en cada sociedad particular.

Teniendo en cuenta tales conceptos, el análisis de la pobreza puede realizarse desde dos enfoques diferentes: el primero se refiere a la POBREZA ABSOLUTA, que se define en función de estándares mínimos de satisfacción de las necesidades básicas. Para establecer el mínimo en cada rubro se toman en consideración tanto los patrones específicos de cada sociedad como los índices mínimos definidos internacionalmente por organismos especializados. El segundo enfoque se refiere a la POBREZA RELATIVA, que se define en términos de la distribución del ingreso. Esto implica establecer un punto en

la escala de dicha distribución por debajo del cual se dificulta crecientemente el acceso a los niveles medios de satisfacción de las necesidades básicas. Tal como su nombre lo indica, la pobreza relativa es una carencia que sufren algunos sectores con respecto al nivel de vida promedio de la sociedad.

En tanto que el concepto de pobreza absoluta permite identificar a la población que se encuentra en condiciones "críticas" en cuanto a la satisfacción de las necesidades básicas, el concepto de pobreza relativa pone el énfasis en el grado de desigualdad existente en la sociedad. El empleo de uno u otro enfoque tiene significaciones políticas diferentes ya que del primero surge la pregunta de cómo solucionar el problema de quienes presentan carencias críticas; y del segundo enfoque la discusión se deriva al tema de cuál es la "mejor" distribución del ingreso.^{1/}

2. Formas de Medición

Como el problema de la pobreza está estrechamente relacionado con la satisfacción de las necesidades esenciales y como los individuos se asocian de determinada manera con el fin de atender de algún modo dichas necesidades, la unidad lógica de análisis es el hogar. Es en esa unidad "hogar" donde se resuelven los problemas de sobrevivencia y reproducción (cotidiana y generacional) de sus miembros.

La medición de la pobreza plantea el problema de establecer un criterio objetivo para determinar el punto de quiebre que permita clasificar a los hogares (y la población) según la condición de pobres o no pobres.

^{1/} "... el utilizar uno u otro tipo de definición tiene distintas connotaciones políticas. Las definiciones relativas tienen la virtud de hacer una referencia inequívoca a las desigualdades sociales imperantes, mientras que las definiciones absolutas pueden facilitar el aislamiento de la pobreza, desviando la atención del debate mas amplio sobre la distribución mas adecuada del ingreso." (O. Altimir, 1979, La dimensión de la pobreza, pag. 12).

Para ello existen al menos dos métodos de uso frecuente, aplicables tanto al análisis absoluto como relativo de la pobreza según el estandar que se aplique: en uno se identifica como pobres a todas aquellas personas cuyo "Consumo Efectivo" deja insatisfecha una o varias de las necesidades consideradas como básicas (Método del Consumo); y en el otro se identifican como pobres a quienes que no cuentan con un "Ingreso Suficiente" para satisfacer el conjunto de necesidades básicas (Método del Ingreso).

El Método del Consumo requiere conocer la composición del consumo de los hogares, información que se obtiene a través de encuestas de presupuestos familiares donde se detallan las fuentes y montos de los ingresos y la estructura de los gastos; con ésta alternativa se pueden identificar cuales son las necesidades básicas insatisfechas. Uno de los problemas de éste método es la dificultad para establecer las condiciones que debe reunir un hogar para ser considerado "pobre", ya que existen diferentes combinaciones posibles de no satisfacción de las necesidades básicas; esto obliga a establecer rangos de pobreza en función de las distintas alternativas posibles y según se satisfagan o no una o varias de las necesidades básicas.

Por su parte, con el Método del Ingreso estima el nivel de bienestar de los hogares comparando el ingreso disponible por persona con el ingreso necesario para satisfacer el conjunto de necesidades básicas (pobreza absoluta) o con el ingreso promedio de la sociedad (pobreza relativa) ^{2/}.

El ingreso del hogar cumple la función de indicador de las posibilidades de consumo puesto que determina una capacidad de consumo cuya asignación por tipo de necesidades depende, en última instancia, de las decisiones del consumidor. Cuanto menor sea el ingreso disponible mayor será la proporción de él que se gaste en la compra de alimentos y bienes satisfactores de las necesidades básicas y menor la fracción destinada a

^{2/} Si bien existen objeciones a la calidad de la declaración del ingreso, también se reconoce que el mismo es subestimado por todos los grupos. Tal subestimación, por lo general, es mayor en los grupos de ingresos más altos fundamentalmente por motivos fiscales; luego, los ingresos de los grupos con mayores déficits en las necesidades básicas (los más pobres) presentarán un menor margen de error por subdeclaración.

otros tipos de consumo o al ahorro; en cambio, para niveles mas altos de ingreso aumenta la proporción del ingreso gastado en otros bienes y servicios o destinado al ahorro y disminuye la proporción destinada a la compra de los bienes que forman la canasta básica de consumo ^{3/}.

El empleo de uno u otro método de medición depende tanto del tipo de información disponible como de los fines que se persigan en la investigación: el método del consumo, al detectar cuales son las necesidades básicas insatisfechas en mayor grado, sería aplicable al caso del diseño de políticas sociales que tiendan a disminuir las desigualdades existentes en esos rubros; en tanto que el método del ingreso sugiere la realización de cambios en la distribución del mismo que tiendan a nivelar las desigualdades sociales existentes, aumentando la parte correspondiente a pagos al factor trabajo tanto por aumentos en los niveles salariales como por aumentos en el empleo productivo o por la disminución de los precios de los bienes que componen la canasta básica de consumo.

Como no se cuenta con información sobre los presupuestos familiares (ingresos y gastos) y como se piensa que es de mayor relevancia realizar el análisis en función de los niveles de ingreso, en el presente trabajo se adopta el método del ingreso para el estudio de la pobreza desde sus dos enfoques.

Aunque se reconoce que la pobreza es un estado de privación (o carencia) y que significa algo mas que un bajo nivel de ingresos, dicho nivel resulta un buen indicador del poder de compra de los hogares, y éste puede interpretarse como una medida del bienestar material o de las posibilidades de acceso a los bienes y servicios satisfactores de las necesidades básicas.

Si bien al hogar como conjunto le corresponderá un determinado ingreso total (la suma de los ingresos de los distintos componentes del hogar), el

^{3/} En diferentes estudios empíricos se ha detectado que los hogares "pobres" de las áreas urbanas gastan aproximadamente la mitad de sus ingresos en la compra de alimentos, proporción que disminuye al aumentar el nivel de ingreso.

mismo no es totalmente representativo del nivel de bienestar de que gozan sus miembros, puesto que esta última variable se vé influenciada por el número de personas que viven en el hogar. En consecuencia, se considera que el ingreso familiar per cápita es un indicador más aproximado del grado de satisfacción de las necesidades básicas.

Para estimar niveles de pobreza es necesario establecer las "líneas de pobreza"; o en otras palabras, determinar un nivel de ingreso (o punto de quiebre en la distribución) que permita clasificar a la población en grupos pobres y grupos no pobres.

Desde el enfoque absoluto de la pobreza se identifican dos líneas; una, la "línea de indigencia", que corresponde al ingreso necesario para satisfacer el conjunto de necesidades alimentarias básicas definidas en la canasta nutricional mínima ^{4/}; y otra, la "línea de pobreza", que corresponde al ingreso necesario para sustentar los estándares mínimos del conjunto de necesidades básicas (alimentos mas otras).

Teniendo en cuenta que en los hogares pobres el gasto en alimentos se aproxima al 50 por ciento del ingreso familiar total, se estima ^{5/} el presupuesto mínimo para cubrir el conjunto de necesidades básicas (línea de pobreza) como una relación entre el consumo de alimentos y el consumo total del hogar:

$$\text{línea de pobreza} = \frac{\text{Canasta Nutricional Mínima}}{\text{Prop. del ingr. gastado en alimentos}} = \frac{\text{CNM}}{0.50}$$

de donde surge que la línea de pobreza resulta el doble de la línea de indigencia.

^{4/} La canasta nutricional mínima comprende un conjunto de alimentos de consumo habitual, componentes de la dieta nacional promedio, que cubren los requerimientos de calorías y proteínas necesarios para mantener a una persona en buenas condiciones de salud. El presupuesto mínimo por persona en materia de alimentación se estima valuando la canasta nutricional a los precios minoristas de cada producto.

^{5/} En base al método de M. Orschansky ("Counting the poor: Another look at the poverty prolife", University of Michigan Press, 1968).

En este contexto los hogares pueden dividirse en tres grupos, según los siguientes criterios:

- 1) INDIGENTES: son aquellos hogares que aún cuando asignaran la totalidad de sus recursos a la compra de alimentos, no lograrían satisfacer sus necesidades nutricionales mínimas;
- 2) POBRES NO INDIGENTES: son aquellos hogares que, si bien podrían satisfacer la canasta alimentaria mínima, con sus ingresos no logran satisfacer completamente el conjunto de necesidades básicas;
- 3) NO POBRES: son aquellos hogares cuyos ingresos son superiores o iguales al presupuesto mínimo necesario para cubrir la totalidad de las necesidades básicas.

Establecer la línea de pobreza desde el enfoque relativo resulta un poco más arbitrario y complicado puesto que no existe un criterio práctico basado en consideraciones tan específicas como son las necesidades nutricionales. En este caso el límite entre quienes son considerados pobres y quienes no lo son depende, en última instancia, del criterio del investigador.

La "línea de pobreza relativa" corresponde a determinado nivel de ingreso que separa al "x por ciento" más pobre del resto de la población. Un valor "x" así fijado tiene como consecuencia una proporción de pobres constante y permanente por lo cual no resulta muy útil para análisis de tipo longitudinal, pero es importante para realizar comparaciones de las características de distintos grupos sociales en un momento del tiempo.

El fijar una proporción "x" de pobres tiene como objetivo conocer, entre otras cosas, cuánto más pobre es ése "x por ciento" que el "y por ciento" más rico; en otras palabras permite conocer como se distribuye el ingreso total de la sociedad, lo cual constituye una evidencia de las desigualdades sociales existentes.

La distribución del ingreso establece la participación de los diferentes estratos de la población en el consumo de bienes y servicios; y el hecho de que exista una distribución con mayor o menor grado de

desigualdad conllevará la existencia de un mayor o menor volumen de población con ingresos relativamente bajos. Teniendo en cuenta que los bajos ingresos implican un bajo poder de consumo, para los grupos de menores ingresos existe una alta probabilidad de no poder satisfacer completamente el conjunto de necesidades consideradas como básicas para un normal desarrollo de los individuos.

II. LA POBREZA Y LA DISTRIBUCION DEL INGRESO EN CORDOBA

Para estimar los niveles de pobreza existentes en la ciudad de Córdoba se utilizó la Encuesta Permanente de Hogares ^{6/} correspondiente a la onda del mes de octubre de 1980, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (INDEC).

Como la información primaria de dicha encuesta se encontraba desagregada a nivel individual, correspondiendo un registro para cada caso (persona) de la muestra, fue necesario recomponer la información con el fin de agrupar a los individuos dentro de sus respectivos hogares a través de la relación de parentesco con el jefe de hogar.

Una vez identificados los hogares, se obtuvo el ingreso total de cada hogar por suma de los ingresos individuales de los distintos miembros, cualquiera fuera la fuente de origen. Completada esta etapa, se procedió a calcular el ingreso familiar per cápita, por ser éste un indicador que se aproxima bastante a lo que podría considerarse como nivel de bienestar material de los miembros del hogar.

Idealmente el ingreso familiar per cápita debería construirse de modo tal que refleje las diferencias tanto en tamaño como en estructura de los hogares, lo que implicaría medirlo en unidades por adulto equivalente para considerar las diferencias del número de niños, adultos, ancianos y la composición por sexos que los caracterizan. Sin embargo, dado lo laborioso y subjetivo que resulta determinar dichas unidades de equivalencia, el ingreso familiar per cápita se define simplemente como el cociente entre el ingreso total del hogar y el número de personas que lo componen.

^{6/} Este tipo de fuente de datos no es de uso convencional en el análisis demográfico por no tener preguntas directas sobre fecundidad y mortalidad, sin embargo brinda otro tipo de información que permite realizar un análisis más desagregado: por ejemplo, permite investigar el nivel de ingresos, variable que normalmente no se encuentra disponible en los censos o en las estadísticas vitales.

En resumen, se utiliza la variable ingreso familiar per cápita para estimar las diferencias de nivel de vida o de bienestar material entre hogares, comparando el nivel correspondiente a cada hogar con las líneas de indigencia y pobreza.

1. El Enfoque Absoluto

La línea de indigencia se establece por habitante para el promedio nacional sin distinción de sexo y edad y sin considerar la posibilidad de que existan economías de escala en el gasto familiar con respecto al tamaño de la familia.

Para su cálculo se toma como punto de partida el valor estimado por O. Altimir (1979) para el conjunto de alimentos que componen la dieta habitual promedio de Argentina en 1970, que cubre los requerimientos calóricos y proteicos mínimos establecidos por la FAO/OMS (1973). Como dicha canasta nutricional se encuentra valuada a precios de 1970, se procedió a trasladar el costo de la misma a valores de 1980 utilizando las variaciones del índice de precios al consumidor del período para la ciudad de Córdoba.

Esta actualización ^{7/} arroja un valor de 103 pesos por persona y por mes como presupuesto necesario para satisfacer las necesidades nutricionales mínimas (línea de indigencia), equivalente a 53 dólares aproximadamente ^{8/}.

Considerando que la línea de pobreza, o costo de la canasta de necesidades básicas, se estableció en el doble de la línea de indigencia, el

^{7/} En el presente trabajo todos los valores monetarios se expresan en miles de pesos Ley 18188.

^{8/} Dólares corrientes al tipo de cambio de \$ 1,94 por dólar.

valor estimado de la misma es de 205 pesos por persona y por mes, monto equivalente a 105 dólares ^{2/}.

La distribución de los hogares, la población y los ingresos según niveles de pobreza se presenta a continuación:

CUADRO 1

Córdoba: distribución de los hogares, la población y los ingresos según niveles de pobreza. 1980

TIPO HOGARES	\%	HOGARES	\%	POBLACION	\%	DEL INGRESO	INGRESO MEDIO ¹
INDIGENTES	2.0		2.5		0.25		74.6
POBRES NO INDIGENTES	10.8		13.3		3.00		169.9
TOTAL POBRES	12.8		15.8		3.25		154.8
NO POBRES	87.2		84.2		96.75		678.9
TOTAL	100.0		100.0		100.00		611.7

Fuente: construido en base a tabulados propios. EPH - Córdoba, 1980.

¹ en miles de pesos.

Como se puede observar el 2 por ciento de los hogares, que comprenden al 2.5 por ciento de la población total, no alcanzan a cubrir sus necesidades nutricionales mínimas, ubicándose en la categoría de "indigentes"; casi un 11 por ciento de los hogares, los "pobres no indigentes" que abarcan al 13 por ciento de la población, si bien están en condiciones de satisfacer sus necesidades mínimas en materia alimentaria, con sus presupuestos familiares no logran cubrir adecuadamente las necesidades esenciales en su conjunto.

^{2/} A la fecha de la Encuesta el valor de la Canasta Familiar estimada por el INDEC para la ciudad de Córdoba era de \$ 1650.3 y comprende alimentos, vestimenta, costo mensual de la vivienda y otros, para una "familia tipo" constituida por una pareja mas tres hijos en edad escolar. Si se calcula el valor por persona de dicha canasta, a cada miembro del hogar le corresponde un gasto equivalente a \$ 330 , monto bastante superior a la línea de pobreza absoluta adoptada en el presente trabajo.

La pobreza absoluta en la ciudad de Córdoba afecta al 13 por ciento de los hogares, ellos comprenden la sexta parte de la población total (15.8 %) y perciben apenas el 3 por ciento del ingreso total. De ese total de pobres, el 15 por ciento se encuentra en condiciones de indigencia recibiendo nada mas que el 0.25 por ciento de los ingresos totales. Por otro lado, los pobres absolutos cuentan con un ingreso per cápita promedio cuatro veces menor que el ingreso per cápita medio del conjunto de la población y casi cuatro veces y medio menor al ingreso de los no pobres.

2. El Enfoque Relativo

En la estructura de los ingresos percibidos resaltan las diferencias existentes entre los distintos grupos, lo que lleva a pensar que dentro del estrato de los hogares clasificados como no pobres deben presentarse situaciones bastante diferentes, ya que en este grupo (87 % de los hogares) se encuentra un gran porcentaje de la población (84.2 %) y un porcentaje aún mayor de los ingresos (96.7 %).

A raíz de ello y con el fin de identificar la estructura de la distribución del ingreso para grupos de igual cantidad de hogares, se procedió a estratificarlos en quintiles, teniendo en cuenta el enfoque relativo del concepto de pobreza. Se toma como línea de pobreza al nivel de ingreso que separa "al 20 por ciento mas pobre" del resto de la población, y los grupos se clasifican de I a V según aumenta el nivel de ingreso.

En el Cuadro 2 se observa que cada estrato comprende la quinta parte del total de hogares, pero ni la población ni los ingresos se distribuyen homogéneamente entre ellos: mientras el 20 por ciento más pobre de los hogares concentra la cuarta parte de la población (24.7 %), apenas percibe el 6 por ciento del ingreso total; en tanto que el 20 por ciento de los hogares con mayor ingreso per cápita recibe casi la mitad del ingreso total (46.8 %) y sólo cuenta con el 17 por ciento de la población.

CUADRO 2

Córdoba: distribución de la población
y los ingresos según quintiles de hogares. 1980.

ESTRATOS	% HOGARES	% POBLACION	% del INGRESO	INGRESO MEDIO ¹
Estrato I	20.0	24.7	6.0	183.3
Estrato II	20.0	21.5	10.1	311.1
Estrato III	20.0	19.3	14.8	452.8
Estrato IV	20.0	17.3	22.3	679.9
Estrato V	20.0	17.2	46.8	1432.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	611.7

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba, 1980.

¹ en miles de pesos.

El ingreso familiar per cápita promedio de cada grupo, que representa la disponibilidad media de recursos por persona, también refleja una gran desigualdad entre estratos: el ingreso promedio por persona del estrato de más altos ingresos resulta ser 8 veces el ingreso familiar per cápita del estrato más pobre y es casi el doble al ingreso correspondiente al estrato inmediatamente anterior, cuyo valor es cercano al ingreso per cápita promedio de la población total.

En suma, los datos del Cuadro 2 hacen evidentes las desigualdades existentes en la distribución del ingreso entre grupos de igual cantidad de hogares, y demuestra que dichas desigualdades se ven acentuadas cuando se considera a la población comprendida en cada estrato.

Del análisis de ambas estimaciones de la pobreza podemos derivar una consideración al respecto del empleo de uno u otro tipo de definición y medición de la misma: desde la concepción absoluta (Cuadro 1) los hogares pobres constituyen un 13 por ciento del total y perciben poco más del 3 por ciento de los ingresos; y desde la concepción relativa (Cuadro 2) los hogares comprendidos en el 20 por ciento más pobre de la distribución perciben sólo un 6 por ciento del ingreso total. La diferencia entre una estimación y otra está constituida por un grupo de hogares que en promedio no alcanzan a cubrir dos veces y media la canasta nutricional mínima y, si

se tiene en cuenta que dichos hogares se encuentran en la zona limítrofe superior de la línea de la pobreza, una parte de ellos podría estar próxima a caer en la pobreza absoluta, ante un pequeño deterioro en la distribución del ingreso.

Como la distribución del ingreso establece la participación de los diferentes estratos en el consumo de bienes y servicios, y dado que los bajos ingresos implican un bajo poder de consumo, en los hogares de menores ingresos existe una alta probabilidad de no poder satisfacer completamente el conjunto de necesidades básicas ^{10/}.

Por ello y por el pequeño tamaño de la muestra, de aquí en adelante el análisis se hará desde el enfoque relativo; es decir, se considera como "pobres" al 20 por ciento de los hogares de menores ingresos, quedando comprendidos dentro de este grupo los hogares indigentes, los de pobres no indigentes y los "cuasi-pobres". Se considera que tal definición refleja la importancia que tiene la distribución del ingreso en una sociedad que no presenta índices tan elevados de pobreza en su caracterización absoluta^{11/} y también porque los problemas de pobreza, cualquiera sea el enfoque con que ésta se analice y cualquiera sea su magnitud, provienen fundamentalmente de estructuras desigualitarias en la distribución del producto social.

^{10/} Ver, además, Nota 9 anterior.

^{11/} En Santiago de Chile en 1979 el 24 por ciento de los hogares se encontraban bajo la línea de pobreza absoluta; en Lima-Perú en 1982 esto le ocurría al 25 por ciento de los hogares (cfr. PREALC, Doc. de Trabajo N° 309 Octubre de 1987).

III. LAS DIFERENCIAS ENTRE ESTRATOS EN EL ENFOQUE RELATIVO DE LA POBREZA

Un hogar se define como pobre cuando carece de los recursos necesarios para proveerse por sí mismo de todos los elementos necesarios para llevar a cabo una existencia en condiciones socialmente aceptables. Dado que los recursos con que cuenta un hogar provienen fundamentalmente de las retribuciones al factor trabajo y como la pobreza es producto de una insuficiencia de recursos, la conclusión lógica es que las situaciones de pobreza provendrán fundamentalmente del tipo de inserción de la población en el aparato productivo de la economía, inserción que depende en parte de factores relacionados con la estructura productiva, que condiciona la absorción de la mano de obra tanto en términos cuantitativos como cualitativos; y en parte de los factores personales de la fuerza de trabajo, tales como sexo, edad, educación, calificación, etc..

Por otro lado, por los resultados de diferentes estudios se sabe que los "hogares pobres" (comparativamente con los hogares "no pobres") tienen ciertas características demográficas peculiares como ser un mayor tamaño de la familia, una estructura por edades relativamente joven y en consecuencia mayores tasas de dependencia.

1. Diferencias en el Ingreso Familiar per cápita

El ingreso familiar per cápita ^{12/} es la variable que se utilizó para medir la pobreza como indicador del poder de compra y por tanto del nivel de bienestar material de los hogares.

Como se observó en el Cuadro 2 dicho ingreso presenta grandes diferencias entre estratos, las cuales deben provenir de diferentes tipos de inserción de la mano de obra en el aparato productivo, que conducen a algunas personas a ocupar cargos de mayor jerarquía (y por tanto mayores ingresos) que otras; de diferencias en cuanto a la estabilidad de la

^{12/} En el presente trabajo se toman como equivalentes los términos ingreso familiar per cápita e ingreso per cápita del hogar.

ocupación; de diferencias en la forma en que los distintos miembros del hogar participan en la actividad económica; diferencias en el número de perceptores de ingresos y en la estructura por edades de la población de cada grupo; etc..

La lista de factores que llevan a diferencias de ingreso entre unos grupos y otros puede extenderse pero a los efectos de este trabajo ^{13/} solo se consideran los factores que se presentan a continuación ^{14/}. Ellos, relacionados por medio de un artificio numérico, expresan la magnitud total del ingreso per cápita en cada estrato:

- 1- el ingreso familiar total por persona ocupada, el cual se emplea como indicador de la capacidad de generación de ingresos y de la forma de inserción en el aparato productivo.
- 2- la tasa de ocupación, o sea el cociente entre los ocupados y la población económicamente activa ^{15/} de cada estrato. Este es un indicador de la capacidad de la economía para emplear a la fuerza de trabajo.
- 3- la tasa refinada de participación en la actividad económica, definida como el cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar ^{16/} de cada estrato. Es un indicador de la oferta de fuerza de trabajo.

^{13/} En este punto se emplea la metodología utilizada por Pollack-Uthoff en su análisis del "Ciclo económico, mercado de trabajo y pobreza para el Gran Santiago 1969-1985", adaptada para comparaciones entre estratos en un momento del tiempo.

^{14/} Se elaboró una desagregación mayor del ingreso familiar per cápita (ver Anexo 1) en la cual se refleja la participación de los perceptores de ingresos en el ingreso total del hogar independientemente de la fuente de generación de los mismos (retribuciones al trabajo, al capital o transferencias) y la proporción de perceptores de ingreso respecto al número de ocupados por hogar, no detectándose diferencias significativas entre estratos en este último componente.

^{15/} La población económicamente activa comprende, a los efectos de este trabajo, a todas aquellas personas entre 14 y 64 años de edad que se encuentran ocupadas o bien que estando desocupadas, buscan trabajo.

^{16/} Se considera población en edad de trabajar a la población comprendida entre los 14 y 64 años de edad, cualquiera sea su sexo.

4- el coeficiente de estructura por edad , definido como el cociente entre la población en edad de trabajar y la población total de cada estrato. Este indicador mide el efecto de la composición por edad de la población de cada estrato.

Tomando en consideración dichos factores, el ingreso familiar per cápita queda descompuesto de la siguiente manera:

$$YFpc = YTH/O * O/PEA * PEA/PET * PET/PT$$

donde:

YFpc : ingreso familiar per cápita

YTH : ingreso total del hogar

O : número de ocupados en el hogar

PEA : población económicamente activa en el hogar

PET : personas en edad de trabajar o en edades entre 14 y 64 años

PT : total de personas en el hogar

* : multiplicación

/ : división

Como se desprende de dicha descomposición, el ingreso per cápita del hogar es directamente proporcional a cada uno de los factores que lo componen: la generación de ingresos y la forma de inserción en el aparato productivo, la capacidad de la economía para ocupar a su fuerza de trabajo, las tasas de participación de la población en edad de trabajar y la proporción de adultos en la población total.

Si bien podría pensarse que las diferencias en el ingreso per cápita entre estratos están influidas por el tamaño de los hogares, el exámen del ingreso familiar por miembro ocupado del hogar muestra también diferencias importantes como puede observarse en el Cuadro 3, donde se presenta una aproximación cuantitativa de la descomposición del ingreso per cápita promedio de cada estrato.

CUADRO 3

Descomposición del ingreso per cápita del hogar
según grupos de ingreso

Concepto \	Estr I	Estr II	Estr III	Estr IV	Estr V	TOTAL
Ingr p/ocupado ¹	748.6	908.1	1142.1	1394.5	2990.6	1622.8
Tasa Ocupac (%)	95.1	96.3	97.8	98.7	98.6	97.4
Tasa Particip (%)	47.8	52.9	60.5	68.9	64.1	58.5
Efecto Edad (%)	53.8	67.2	67.0	71.7	75.8	66.1
YF pc ²	183.3	311.1	452.8	679.9	1432.0	611.7

Fuente: construido en base a tabulados propios - EPH Cordoba 1980.

¹ Ingreso por persona ocupada en miles de pesos.

² Ingreso familiar per cápita en miles de pesos.

Uno de los elementos de mayor incidencia en el nivel de ingreso per cápita es el nivel absoluto del ingreso familiar por persona ocupada, cuyas diferencias por estratos de ingreso reflejan las diferentes formas de inserción dentro del aparato productivo ^{17/}.

Las diferencias del ingreso por ocupado entre estratos pueden explicarse por factores que inciden el nivel promedio de las remuneraciones percibidas por las personas de los distintos grupos de ingresos, ya sean factores de carácter personal de los ocupados (educación, experiencia, calificación, etc.), o bien factores relacionados con variables del empleo (rama de actividad, categoría ocupacional, ocupación, horas trabajadas, status de sindicalización, etc.); y todas ellas se vinculan a diferentes formas de inserción de la población en el aparato productivo de la economía.

^{17/} En los estratos de pobres probablemente predominará una inserción como asalariados o trabajadores por cuenta propia de bajos ingresos, mientras que en los grupos de ingresos mas altos predominaran los ocupados en empleos asalariados de mayor jerarquía (y salarios) y una mayor participación como agentes del capital.

El ingreso por ocupado del grupo más pobre es 4 veces menor al del estrato de mayores ingresos. Teniendo en cuenta que el ingreso familiar per cápita del estrato V es 8 veces el ingreso del estrato I, puede decirse que la mitad de las diferencias de ingresos entre estos grupos provienen realmente de los menores ingresos percibidos por las personas ocupadas del estrato de más bajos ingresos.

El resto de la diferencias existentes entre los ingresos per cápita promedio de los distintos grupos proviene de la combinación de menores tasas de ocupación y de participación y mayores tasas de dependencia demográfica en los estratos de mas bajos ingresos.

La incidencia de tales factores sobre el ingreso per cápita también es bastante significativa. A título ilustrativo, si el grupo de ingreso I tuviera las tasas de participación, ocupación y composición por edad del grupo V, los \$ 183 de ingreso per cápita se convertirían en \$ 358, o sea casi el doble, sin cambiar el ingreso por ocupado. Por otro lado, si el grupo V mantuviera su ingreso por ocupado pero registrara las tasas antedichas correspondientes al grupo I, el monto de su ingreso per cápita pasaría de \$ 1432 a \$ 731.

El Cuadro 3 también muestra que la ocupación de la mano de obra, o factor demanda, aumenta con el nivel de ingreso indicando una mayor absorción del sistema económico de la fuerza de trabajo de los estratos con ingresos superiores. En los 3 grupos de mayores ingresos podría decirse que existe plena ocupación de la mano de obra, no así en en los otros 2 estratos donde se concentran la mayor parte de los desocupados. Este hecho puede explicarse por las oportunidades de trabajo que ofrece el mercado a aquellos que quieren trabajar; o, dicho de otra manera, por la composición de la demanda de fuerza de trabajo que probablemente presenta requerimientos de mano de obra con altos niveles de educación y calificación.

La participación global de la mano de obra en el sistema económico, o factor de oferta, muestra una tendencia creciente según se pasa de los estratos más pobres a los más ricos. Como se sabe, la participación global de la mano de obra depende de la participación en la actividad económica de

los diferentes miembros del hogar, y el hecho que esta participación sea menor cuanto menor es el estrato de ingreso sugiere que a pesar de la necesidad económica de estar empleado, la participación de la mano de obra secundaria ^{18/} en los hogares de bajos ingresos debe ser mínima. Ello puede ser explicado por factores de tipo cultural tales como los roles de la mujer en el hogar, las decisiones familiares respecto a la participación de sus miembros en la actividad económica, falta de información sobre las oportunidades de empleo, etc.; o por factores de carácter socio-económico tales como la evaluación de los costos de permanecer en el mercado de trabajo aún estando desocupado y el costo de no permanecer en él.

Probablemente, los jefes de hogar estarán en su mayoría ocupados aún cuando las remuneraciones o el tiempo de trabajo sean inferiores a los deseadas, soportando situaciones de subempleo; pero la mano de obra secundaria puede optar con mayor facilidad no ofrecer su trabajo cuando sabe que las oportunidades existentes en el mercado de trabajo no le son favorables o cuando prácticamente no existen.

En cuanto a la composición por edades de los estratos, se observa que las tasas de dependencia demográfica disminuyen cuando se pasa de estratos de bajos ingresos a los de ingresos superiores. Así, en el estrato más pobre de la distribución se destaca que casi la mitad de la población se encuentra en edades definidas como no económicamente activas, mientras que en el estrato de más altos ingresos la población en edades no económicamente activas representa sólo la cuarta parte de la población total de este grupo.

En suma, las diferencias existentes entre los ingresos per cápita promedio entre estratos son esclarecidas con el análisis de los 4 factores

^{18/} En la literatura económica normalmente se entiende por fuerza de trabajo "primaria" a la población económicamente activa del sexo masculino comprendida entre los 20 y 59 años de edad, y por fuerza de trabajo "secundaria" a la PEA masculina en las edades activas extremas (de 14 a 19 y 60 y mas) y a la PEA femenina. Como en el presente trabajo se pretende analizar el comportamiento de la PEA de los hogares que componen los diferentes estratos, se considera que tales definiciones no se ajustan a los objetivos; por tanto se define como fuerza de trabajo "primaria" a los jefes de hogar activos y como fuerza de trabajo "secundaria" al resto de los componentes activos del hogar.

antes enunciados, de los cuales los 2 primeros (generación de ingresos y capacidad de empleo de la economía) son de naturaleza predominantemente económica, en tanto que los 2 últimos (tasas de participación y tasas de dependencia) son de carácter predominantemente demográfico 19/.

2. Otras Características Económicas y Demográficas

Los datos presentados en el Cuadro 3 constituyen una caracterización de los estratos en términos de los factores que inciden en la diferenciación de los ingresos disponibles por persona. Esa caracterización puede ser complementada con la cuantificación de ciertas variables cuyo comportamiento se reconoce como diferencial por estratos de ingreso.

Dichas variables o características pueden dividirse en dos categorías:

1) las de naturaleza predominantemente económica, como la proporción de hogares sostenidos exclusivamente con los ingresos del jefe, la contribución promedio del ingreso del jefe al ingreso total del hogar y la tasa de dependencia económica, definida como la relación entre las personas que no perciben ningún tipo de ingreso y aquellas personas que reciben ingresos en cada hogar; y 2) las de naturaleza predominantemente demográfica, tales como la tasa de dependencia demográfica 20/, la edad media de la población, la relación niños-hogares, y la proporción del total de menores de 14 años en cada estrato de ingresos.

En el Cuadro 4 se observa que el 75 por ciento de los hogares de más bajos ingresos son sostenidos exclusivamente con el ingreso del jefe que representa el 88.6 por ciento del ingreso total del hogar. A medida que se pasa a tramos más altos de ingreso disminuye la contribución del jefe al

19/ Se considera que las tasas de participación tienen un "comportamiento demográfico" por ser diferenciales por sexo y edad. La participación en la actividad económica depende en gran parte de las características personales de los individuos y se encuentra asociada a las diferentes etapas del ciclo vital.

20/ Cociente entre la población de 0 a 13 años más la población de 65 años y más y la población de 14 a 64 años de edad.

sostenimiento del hogar, lo que indica un mayor aporte de los otros miembros como resultado de mayores tasas de actividad de la fuerza de trabajo secundaria.

CUADRO 4

Algunas características de los hogares
según estratos de ingreso

CARACTERISTICAS	ESTRATOS	I	II	III	IV	V	TOTAL
<u>DE NATURALEZA ECONOMICA</u>							
% hog. sostenidos solo ingr. jefe		75.3	48.9	46.9	32.9	36.8	47.7
Contrib. ingr jefe al ingr del hogar		88.6	76.2	72.5	69.6	72.0	75.6
Tasa Dependencia Económica ¹		2.3	1.3	0.9	0.7	0.6	1.1
<u>DE NATURALEZA DEMOGRAFICA</u>							
Tasa Dependencia Demográfica ²		85.8	48.8	49.2	39.4	31.9	51.3
Edad Media Población		23.6	30.5	33.1	32.5	36.1	30.5
Relación Niños-Hogares		1.9	1.1	0.8	0.6	0.5	1.0
% niños menores de 14 años		38.9	21.4	16.7	13.1	9.9	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios - EPH Córdoba - 1980.

¹ personas que no perciben ingresos entre el total de personas que reciben algún ingreso en el hogar.

² Cociente entre la población de 0 a 13 años más la población de 65 años y más y la población de 14 a 64 años de edad.

En el estrato de menores ingresos cada perceptor de ingresos se sostiene a sí mismo y a más de dos personas en promedio, en tanto que en los grupos más ricos cada perceptor de ingresos, en promedio, no contribuye a sostener ni siquiera una persona adicional.

Los indicadores demográficos explican en parte esta situación ya que los estratos de menores ingresos tienen una población mas joven y una mayor proporción de niños que los estratos de mayores ingresos. Ambos factores se vinculan a menores tasas de participación en la actividad económica: la

participación de la población de edades jóvenes suele ser bastante baja y el mayor número de niños afecta la participación de la población femenina.

El número medio de niños por hogar, considerado como un indicador de la fecundidad, decrece a medida que aumenta el nivel de ingreso y una elevada proporción de los menores se encuentra en los estratos de bajos ingresos. Esto muestra que la reposición (o crecimiento) de la población se realiza fundamentalmente en los hogares pobres o cuasi-pobres de la sociedad.

3. El Corolario de las Condiciones de Vivienda

Los datos presentados hasta aquí constituyen una caracterización de los estratos en términos de algunas variables económicas y demográficas que inciden en la diferenciación de los ingresos disponibles por persona y otras vinculadas a la composición de los hogares de los diferentes estratos. Esa caracterización puede ser complementada con características de las viviendas, siendo razonable esperar que las condiciones habitacionales de los grupos más pobres se diferencien de las que prevalecen en los grupos con mejor situación económica.

A tal efecto se construyó un índice de "hacinamiento" sobre la base de la disponibilidad de espacio físico y se consideró la relación entre la cantidad de personas en el hogar y el número de habitaciones en el mismo. Se asume como valor crítico de dicho indicador un máximo de 2 personas por cuarto ^{21/}, ya que se considera que superado dicho valor se ven afectadas las condiciones de formación y socialización de los menores. Al aumentar el número de personas que se ven obligadas a compartir una habitación se limitan las posibilidades de intimidad de la pareja provocando un cambio en las normas y patrones de conducta, fomentando la promiscuidad y el inicio temprano de las relaciones sexuales.

^{21/} Se entiende por "cuarto" tanto el dormitorio como los lugares de estar o el espacio único que pueda tener una familia (se excluyen solamente baño y cocina a causa de las limitaciones de la información disponible).

El segundo factor que dice relación con las condiciones de vivienda es la disponibilidad de servicios sanitarios, ya que como es sabido el estado general de salud de una población y la calidad de vida de la misma dependen, entre otras cosas, de la cantidad y calidad de servicios higiénicos disponibles para el uso cotidiano de la familia tales como el abastecimiento de agua potable intra-domiciliaria y la posesión o no de baño para uso exclusivo de las personas que componen el hogar.

La disponibilidad de servicios sanitarios se considera "buena" si el hogar tiene conjuntamente abastecimiento de agua potable dentro de la vivienda y disponibilidad de baño para uso exclusivo de los miembros del hogar; y se considera "mala" ante la carencia de ambos elementos.

CUADRO 5

Condiciones habitacionales según tramos de ingreso								
Concepto	\	Estratos	I	II	III	IV	V	TOTAL
% hog con mas de 2 pers por cuarto			6.6	3.1	2.0	0.7	0.2	12.7
-% pobl en tales hogares			10.2	4.7	2.7	0.9	0.2	18.7
-% niños en tales hogares			19.5	6.4	2.8	1.4	0.0	30.1
% hog sin agua ni baño			3.0	1.1	1.3	0.3	0.0	5.7
-% pobl en tales hogares			4.4	1.3	1.3	0.1	0.0	7.1
-% niños en tales hogares			8.2	1.3	1.2	0.0	0.0	10.7

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

El Cuadro 5 resume los valores promedio de los indicadores referidos a las condiciones de vivienda prevalecientes para cada estrato de la población. En él se observa que más del 12 por ciento de los hogares de la ciudad se encuentran en situación de hacinamiento; de ellos más de la mitad (6.6 %) corresponden al segmento más pobre de la población; y como cabía

esperar, la proporción de hogares con espacio insuficiente decrece a medida que aumenta el nivel de ingreso.

El 18,7 por ciento de la población vive en hogares que registran insuficiencias de espacio físico y en ellos se encuentran el 30 por ciento de los niños; pero se destaca que de esa proporción más de la mitad pertenecen al grupo más pobre (10.2% de la población y 19.5% de los niños).

La disponibilidad de servicios sanitarios en la ciudad presenta buena cobertura, ya que poco menos del 6 por ciento de los hogares, que representan al 7.1 por ciento de la población, no tienen ni agua ni baño. También en este caso la mitad de los hogares afectados por tal deficiencia están insertos en el estrato más pobre de la población. El 10.7 por ciento de los niños se encuentran en hogares con malas condiciones sanitarias, concentrándose en el grupo de más bajos ingresos (8.2%).

El correlato de todo ello es que el nivel de ingreso es un factor condicionante de las condiciones de vivienda: si bien los índices totales de hacinamiento y disponibilidad de servicios sanitarios no son muy elevados, los hogares que se encuentran en condiciones críticas con respecto a ellos son, como era de prever, en su mayoría los hogares más pobres.

IV. PARTICIPACION EN LA ACTIVIDAD ECONOMICA

1. La Participación de Jefes y No-Jefes de Hogar

Las tasas de actividad (o de participación) muestran la proporción de personas que trabajan o que buscan trabajo dentro del total de personas que potencialmente podrían hacerlo y, como es conocido, dichas tasas tienen un comportamiento diferencial por sexo, edad y nivel de ingreso.

En el Cuadro 3 se observó que la participación de la mano de obra en la actividad económica aumenta con el nivel de ingreso y su valor global está condicionado por el grado de participación de los diferentes miembros del hogar: la fuerza de trabajo primaria (jefes) y la fuerza de trabajo secundaria (no-jefes) tienen diferentes comportamientos frente al mercado laboral; mientras la mayoría de los jefes se encontrarán ofreciendo su trabajo por que la subsistencia de los hogares depende en gran parte de sus ingresos; la fuerza de trabajo secundaria, aún existiendo la necesidad económica de trabajar, puede optar mas facilmente por no participar en la actividad económica.

Por su parte, el Cuadro 4 muestra que en los grupos de bajos ingresos los jefes aportan más al ingreso del hogar que en otros tramos de ingreso, por lo cual podría esperarse que los jefes de los hogares pobres participarían más que los jefes de los grupos de mayores ingresos. Sin embargo, al suponer que la condición de jefatura ^{22/} implica un alto grado de responsabilidad en la generación de los medios de vida para el hogar, se

^{22/} El tipo de definición de jefatura de hogar adoptado en la Encuesta de Hogares empleada en este trabajo (y que suele ser la de uso mas frecuente) identifica como jefe a aquella persona que es reconocida como tal por los demás miembros del hogar. Tal concepto resulta bastante ambiguo ya que el respondente puede interpretar por jefe al principal responsable económico del hogar, al de mayor edad, al de mayor poder en la toma de decisiones familiares o bien a aquel que sea reconocido por otros motivos de caracter cultural o afectivo. Como no existe un criterio único de respuesta no se puede asegurar que prevalezcan las definiciones basadas, por ejemplo, en motivos puramente económicos, lo cual puede afectar los valores de las variables asociadas con el empleo y los ingresos para la población de jefes con respecto a los valores que se encontrarían si realmente se identificara como jefe al principal responsable económico de la familia.

espera encontrar que casi todos los jefes de hogar estarán participando en la actividad económica, cualquiera sea el tramo de ingreso en que se encuentren. Para los "no-jefes" de hogar, en cambio, se espera un comportamiento más dependiente en materia económica, lo cual significa menores niveles de participación pero crecientes con el nivel de ingreso, ya que una mayor participación implica un mayor aporte al ingreso del hogar.

Dado el escaso volumen de la información disponible, no es posible realizar una desagregación tan amplia como requeriría un análisis detallado de las tasas de actividad por condición de jefatura, sexo y edad; por ello se ha optado por trabajar con la población de jefes y de no-jefes por estratos de ingreso, independiente del sexo, por grandes grupos de edad ^{23/}; información que es presentada en el Cuadro 6.

CUADRO 6

POBLACION DE 14 A 64 AÑOS: Tasas de Actividad por
Condición de Jefatura y Grupos de Edad
según Tramos de Ingreso (por cien)

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>JEFES</u>						
<u>Grupos de edad</u>						
14-24	(*)	(*)	(*)	90.0	(*)	75.0
25-49	91.0	92.6	94.3	94.3	100.0	94.0
50-64	61.1	72.9	59.3	80.6	73.0	70.5
Total 14-64	85.0	84.7	80.1	88.7	84.2	84.6
<u>NO JEFES</u>						
<u>Grupos de edad</u>						
14-24	30.5	41.8	45.9	49.1	41.4	41.7
25-49	22.5	37.9	56.6	67.2	71.0	50.1
50-64	13.5	21.1	38.0	28.6	29.0	27.0
Total 14-64	24.6	37.9	49.2	54.9	51.6	43.2

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.
(*) menos de 10 casos.

^{23/} La agrupación por edades adoptada reponde al criterio de separación entre grupos que tradicionalmente muestran diferenciales de participación.

En todos los grupos de ingreso la participación de los jefes de hogar es mayor que la de los no-jefes; pero las tasas de actividad observadas para el total de jefes, independientemente de su edad, son menores a las que se hubiese esperado por su condición de jefatura.

En el grupo central, de 25 a 49 años ^{24/}, los jefes muestran una alta participación en la actividad económica y la misma aumenta a medida que aumenta el nivel de ingreso. Cualquiera sea el nivel de ingreso, la participación en la actividad económica de los jefes de los grupos de edad extremos es menor a la participación en el grupo central de edades; y probablemente sea en el grupo de edades de 25 a 49 años donde exista la mayor compatibilidad entre la identificación del jefe y su aporte al sostenimiento del hogar.

La participación de los jefes de 50 a 64 años de edad no muestra una tendencia clara según tramos de ingreso ya que en el estrato medio de la distribución se observa la menor tasa de participación del grupo de jefes, hecho al cual no se le encuentra una explicación razonable excepto que por motivos aleatorios la respuesta sobre condición de jefatura haya concentrado en este grupo a individuos identificados como tales por motivos extra-económicos. (Es más, en este grupo hay una mayor proporción de mujeres declaradas como jefe que en los otros grupos de edad e ingresos).

Para la población de no-jefes las tasas de actividad totales por estratos muestran una tendencia creciente con el nivel de ingresos y en ningún caso la participación global supera al 55 por ciento de la población en edad de trabajar de cada estrato.

En promedio, la mitad de los no-jefes de 14 a 64 años de los grupos de mayores ingresos se encuentran trabajando (o buscando trabajo) mientras que en el estrato más pobre sólo la cuarta parte de los no-jefes se encuentran en esa situación.

^{24/} Este es el grupo de edades donde se concentra la mayor parte de los jefes de hogar en todos los tramos de ingreso.

Tanto para los no-jefes de edades jóvenes como para los del grupo medio la participación aumenta con el nivel de ingreso; en el caso del grupo de 50 a 64 años la tendencia según tramos de ingreso no es clara pero las tasas de actividad en los grupos de bajos ingresos es menor a la de los grupos de ingresos mas altos.

Si bien se esperaba encontrar diferenciales de participación por edad independientemente del nivel de ingresos, con una mayor participación para el grupo central de edades, ello se verifica sólo para los grupos de mayores ingresos. En el caso de los dos estratos más pobres se observa que la tasa de actividad disminuye a medida que aumenta el grupo de edad. Probablemente esto ocurra porque dentro de la población de no-jefes la composición por sexos es predominantemente femenina (70 %) ^{25/} .

2. La Participación por Sexos

Como se sabe, las tasas de actividad son diferenciales por sexo debido a que la participación femenina en la actividad económica se ve restringida a causa de diferentes factores como ser la difícil compatibilización de las tareas del hogar con un trabajo remunerado fuera del mismo principalmente si hay niños en el hogar, y otros factores de tipo cultural como ser el rol de ama de casa tradicionalmente asignado a la mujer.

En el Cuadro 7 se pueden observar los diferenciales de participación en la actividad económica entre sexos, por grupos de edad e ingresos.

Las tasas de actividad por sexo muestran grandes diferenciales en la participación en la actividad económica: la conducta de las mujeres frente al mercado laboral es hacia una menor incorporación en la fuerza de trabajo sobre todo en los estratos de menores ingresos; en cambio la población masculina, como era de esperarse, muestra niveles de participación poco

^{25/} Ver Anexo N°2, Cuadro A.

variables por tramos de ingreso, ya que ésta es la población típicamente trabajadora.

CUADRO 7

POBLACION DE 14 A 64 AÑOS: Tasas de Actividad por Sexo y Grupos de Edad segun Estratos de Ingreso (por cien)

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>HOMBRES</u>						
<u>Grupos de edad</u>						
14-24	52.6	53.9	60.6	56.5	38.8	52.6
25-49	95.2	94.8	97.1	98.0	99.0	96.7
50-64	56.3	76.6	77.1	83.0	79.4	76.0
Total 14-64	78.0	75.5	81.3	82.2	75.9	78.5
<u>MUJERES</u>						
<u>Grupos de edad</u>						
14-24	21.4	30.6	27.3	48.3	46.3	33.3
25-49	17.3	35.0	48.2	61.2	65.7	43.6
50-64	22.0	30.0	25.0	42.0	26.5	29.1
Total 14-64	19.2	32.7	37.2	53.6	49.3	37.6

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

La participación aumenta al pasar de las edades jóvenes al grupo central y vuelve a disminuir en las edades mayores, independientemente del sexo y del nivel de ingreso, excepto para el caso de la población femenina del grupo más pobre de la distribución donde la participación en la actividad económica, además de ser la más baja del conjunto, muestra una caída en el grupo central de edades, grupo que probablemente debe concentrar la mayor cantidad de mujeres con niños pequeños.

Específicamente para el grupo de mujeres de 25 a 49 años se destacan niveles de actividad crecientes a medida que aumenta el ingreso: las mujeres del grupo de mayores ingresos participan casi 4 veces más que las mujeres más pobres. Ello puede vincularse a una serie de factores como la existencia de diferenciales en los niveles educativos, diferenciales en la fecundidad, diferenciales en el número de niños a su cuidado y diferenciales en cuanto a la declaración de la condición de actividad.

Como los grupos de bajos ingresos muestran una mayor proporción de niños que los grupos de ingresos mayores (Cuadro 4), sigue como conclusión lógica que en los grupos pobres las mujeres tendrán mayores restricciones para buscar empleo fuera del hogar.

3. Algunas Características de la Población Económicamente Activa

A. Nivel de Instrucción

Como se vió anteriormente, las diferencias de ingresos entre estratos provienen en parte de diferencias en el tipo de inserción de la mano de obra en el aparato productivo de la economía. Además, también se sabe que, por lo general, un alto nivel educativo es uno de los requisitos para acceder a empleos de mayor jerarquía y remuneración. Así, se puede decir que el nivel de instrucción es uno de los factores que condiciona las posibilidades de inserción de la mano de obra en el aparato productivo de la economía y tal nivel puede observarse a través de los años de estudio promedio alcanzados por la población.

CUADRO 8

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Años de Estudio
por Condición de Jefatura y Sexo
según Estratos de Ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
JEFES	6.5	7.4	8.0	10.0	13.3	9.0
NO JEFES	5.2	5.8	6.2	8.5	11.1	7.7
HOMBRES	6.3	6.8	6.9	9.2	12.2	8.3
MUJERES	5.1	6.2	7.2	9.2	12.2	8.5
TOTAL	6.0	6.6	7.0	9.2	12.2	8.4

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

Como se puede observar, los años de estudio promedio del total de la población económicamente activa aumentan con el nivel de ingreso con un

diferencial de seis años entre el grupo de más bajos ingresos y el de ingresos más altos. La diferencia dentro de un mismo estrato es pequeña entre los jefes de hogar y los no-jefes y también es pequeña cuando se considera el sexo.

Lo más destacado de esta información es que, cualquiera sea el sexo y la condición de jefatura, el promedio de años de estudio de la población económicamente activa del grupo de mayores ingresos duplica al promedio observado para el estrato más pobre.

Otra forma de ver las diferencias en el nivel de instrucción de la mano de obra es a través de la distribución porcentual de la población económicamente activa de cada estrato, vista en sus diferentes categorías, por niveles educativos; información que se presenta en el Cuadro 9.

CUADRO 9

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Jefes y No Jefes
Distribución porcentual por Nivel Educativo
según grupos de Ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>JEFES</u>						
<u>Educación</u>						
NINGUNA	2.1	0.8	2.6	2.1	0.8	1.7
PRIMARIA	76.8	65.2	55.2	34.3	20.3	50.4
SECUNDARIA	19.0	28.8	32.8	45.7	32.3	31.7
UNIVERSITARIA	2.1	5.3	9.5	17.9	46.6	16.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>NO JEFES</u>						
<u>Educación</u>						
NINGUNA	5.5	0.0	5.4	0.7	3.4	2.8
PRIMARIA	86.3	82.6	73.5	54.7	32.7	63.2
SECUNDARIA	6.8	15.9	17.0	32.7	33.3	23.0
UNIVERSITARIA	1.4	1.5	4.1	12.0	30.6	11.1
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

Las diferencias existentes por tramos de ingreso muestran que en el caso del grupo más pobre el 76,8 por ciento de los jefes activos sólo alcanzaron educación primaria mientras que en el estrato de más altos ingresos casi la mitad de los jefes de hogar tienen educación universitaria o superior (46.6 %).

Para los no-jefes el patrón es el mismo: cuanto mayor es el ingreso mayor es la proporción que alcanzó niveles educativos más elevados. Mientras en el grupo más pobre sólo el 8.2 por ciento de la fuerza de trabajo secundaria alcanzó niveles medios o superiores, en el estrato de mayores ingresos tal proporción asciende al 64 por ciento y de ellos la mitad registran niveles universitarios.

En todos los tramos de ingreso los jefes registran proporciones más elevadas con educación media o superior que los no-jefes de hogar: en el grupo más pobre el 21 por ciento de los jefes alcanzaron educación media o superior en tanto que entre los no-jefes sólo el 8 por ciento se encuentra en esa situación; en el estrato de mayores ingresos tales proporciones suben al 79 por ciento para los jefes y al 64 por ciento para los no-jefes de hogar.

En el Cuadro 10 se observa que los diferenciales por nivel de ingreso son muy amplios cualquiera sea el sexo: el 77 por ciento de los hombres más pobres sólo cuentan con educación primaria mientras que un 38 por ciento de los hombres del estrato de más altos ingresos alcanzaron un nivel superior o universitario. Entre la población femenina se observa un comportamiento similar, el 87 por ciento de las mujeres del estrato más pobre sólo cuentan con educación primaria y ninguna alcanzó la educación superior; en cambio en el tramo de más altos ingresos el 37 por ciento de mujeres activas registran los niveles más altos de educación.

Las diferencias de nivel educativo por sexos muestran que mientras en los grupos pobres el 19 por ciento de los hombres alcanzaron educación media o superior, entre las mujeres sólo el 8 por ciento cuenta con educación media y ninguna alcanzó educación superior. En el otro extremo, en el grupo

de mayores ingresos, tanto para hombres como para mujeres se observa que el 71 por ciento alcanzó niveles educativos medios o superiores.

CUADRO 10

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres
Distribución porcentual por Nivel Educativo
según grupos de ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>HOMBRES</u>						
<u>Educación</u>						
NINGUNA	3.0	0.6	4.4	1.2	2.8	2.4
PRIMARIA	77.8	72.0	65.2	45.3	26.1	57.2
SECUNDARIA	16.8	24.6	24.3	37.6	32.4	27.2
UNIVERSITARIA	2.4	2.9	6.1	15.9	38.6	13.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>MUJERES</u>						
<u>Educación</u>						
NINGUNA	4.2	0.0	3.7	1.7	1.0	1.8
PRIMARIA	87.5	77.5	65.9	44.2	27.9	55.8
SECUNDARIA	8.3	18.0	23.2	40.8	33.7	27.8
UNIVERSITARIA	0.0	4.5	7.3	13.3	37.5	14.7
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

B. Inserción Laboral 26/

Hasta aquí se ha asumido, en base a la teoría y algunos indicadores como el ingreso por persona ocupada del hogar y los niveles educativos, que los diferenciales de ingresos entre estratos provienen de diferencias en el tipo de inserción de la mano de obra en la estructura económica.

Ahora bien, la inserción laboral de la mano de obra puede observarse desde distintos ángulos, uno de los cuales se refiere al nivel de habilidad requerido para desempeñar diferentes tareas (nivel de calificación) y el otro representa la manera en que las personas se vinculan en el mercado laboral (categoría ocupacional).

1) La Calificación de la Mano de Obra

La calificación o habilidad requerida para realizar una tarea depende del grado de complejidad de la misma y los conocimientos necesarios para realizarla pueden haber sido adquiridos en el sistema de educación formal, en trabajos anteriores o en el trabajo actual.

A los efectos del presente estudio, el nivel de calificación de las tareas se agrupa en 3 grandes categorías:

- tareas no calificadas: no requieren de ningún tipo de habilidad, conocimientos ni práctica previa para poder ser desempeñadas;
- tareas calificadas: requieren algún tipo de preparación previa y comprenden una amplia variedad de grados de complejidad;
- tareas de calificación profesional: representan un alto nivel de

26/ En Cuadros presentados anteriormente se ha podido observar que, en general, los indicadores referidos a los jefes de hogar presentan grandes similitudes con los correspondientes a la población masculina; idénticas conclusiones se obtienen para los no-jefes y la población femenina. Por ello, a manera de síntesis, en este punto el análisis se hará solamente en términos de los diferenciales por sexos. Los diferenciales por condición de jefatura se presentan en el Anexo N° 2.

complejidad y requieren un período de formación previa relativamente largo.

Las tareas no calificadas se asocian a un bajo nivel de remuneraciones y las de calificación profesional serán las mejor retribuidas, pero el "gran grupo de tareas calificadas" debe presentar una gran variedad de ingresos según el nivel de complejidad o habilidad requerida para desempeñarla ^{27/}.

CUADRO 11

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres
Distribución porcentual por Nivel de Calificación
según tramos de ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>HOMBRES</u>						
<u>Nivel de Calificación</u>						
SIN CALIFIC.	28.0	26.9	15.6	14.1	9.5	18.8
CALIFICADOS	72.0	72.4	83.7	79.9	67.1	74.9
CALIF PROFES.	0.0	0.7	0.7	6.0	23.4	6.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>MUJERES</u>						
<u>Nivel de Calificación</u>						
SIN CALIFIC.	54.1	42.3	20.3	22.6	6.9	25.5
CALIFICADOS	45.9	56.3	78.1	73.6	65.5	66.3
CALIF PROFES.	0.0	1.4	1.6	3.8	27.6	8.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

Como era de esperar, cualquiera sea el sexo, a medida que aumenta el nivel de ingreso crece la proporción de personas con calificación profesional y disminuye el porcentaje de mano de obra no calificada.

^{27/} Con la información disponible no posible de detectar el grado de complejidad de la tarea.

En el caso de los hombres, aquellos que fueron clasificados como "calificados" son una proporción relativamente alta cualquiera sea el grupo de ingreso. Como ya se dijera antes, esto es producto de la gran variedad de tareas de diferente complejidad que incluye esta categoría, no necesariamente comparables de un tramo de ingreso a otro. Lo más significativo es que mientras en el grupo I no se encuentra ningún trabajador en la categoría de mayor calificación, en ella se encuentran casi la cuarta parte de los hombres del estrato V.

En general, los hombres presentan un nivel de calificación más alto que las mujeres excepto en el estrato de mayores ingresos donde la población activa femenina tiene una mayor proporción de profesionales calificados y menor porcentaje de personal no calificado.

En el grupo más pobre, más del 50 por ciento de las mujeres trabajadoras realizan tareas que no requieren ningún tipo de calificación mientras que sólo el 7 por ciento de las mujeres del estrato de más altos ingresos se encuentran en esa situación. Además, en el estrato más pobre no hay mujeres que realicen tareas de calificación profesional en tanto que en el grupo de mayores ingresos el 27 por ciento de las mujeres que trabajan lo hacen en tareas de ese tipo.

ii) La Categoría de la Ocupación

La otra forma de ver la inserción laboral de la mano de obra es la manera en que la fuerza de trabajo se relaciona al mercado laboral (categoría ocupacional), destacándose tres tipos de relacionamiento: personas que contratan mano de obra (categoría patrón o empleador), personas que trabajan en relación de dependencia (trabajadores asalariados) y personas que trabajan en forma independiente (trabajadores por cuenta propia).

Las 3 categorías admiten una gran gama de ocupaciones e ingresos, así por ejemplo la variedad de trabajos por cuenta propia es muy amplia, desde

vendedores ambulantes, lustrabotas, lavanderas, etc. hasta profesionales altamente especializados como médicos, arquitectos, etc.. Los asalariados y los patrones pueden serlo en los servicios o en la industria, en establecimientos pequeños, medianos o grandes, cada uno con diferentes niveles de remuneraciones.

CUADRO 12

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Hombres y Mujeres
Distribución porcentual por Categoría Ocupacional
según Tramos de Ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>HOMBRES</u>						
<u>Categoría Ocupacional</u>						
PATRON	0.7	3.9	4.8	4.7	12.7	5.4
CUENTA PROPIA	29.3	22.4	36.0	36.9	29.1	30.7
ASALARIADO	70.0	73.7	59.2	58.4	58.2	63.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>MUJERES</u>						
<u>Categoría Ocupacional</u>						
PATRON	0.0	1.4	1.6	3.8	14.1	5.0
CUENTA PROPIA	64.9	23.9	34.4	39.6	28.2	35.5
ASALARIADO	35.1	74.6	64.1	56.6	57.6	59.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

En el Cuadro 12 se puede ver que, de la población ocupada de 14 a 65 años, el 5 por ciento lo está en calidad de patrón, poco más del 30 por ciento trabaja por su cuenta y el resto son trabajadores en relación de dependencia (asalariados). La proporción observada de trabajadores asalariados es baja si se toman en cuenta los valores promedio observados en

el país a través de las estimaciones censales ^{28/} ; esta menor proporción de asalariados contrasta con un mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia.

Independientemente del sexo, la proporción de patrones con respecto al total de ocupados muestra una tendencia creciente con el nivel de ingresos.

Para los hombres, la proporción de asalariados disminuye cuando aumenta el ingreso en tanto que la proporción de trabajadores independientes se mantiene relativamente estable.

Para la población femenina existen diferencias notorias entre los estratos extremos de la distribución: en el grupo más pobre el 65 por ciento de las mujeres realizan trabajos por cuenta propia mientras que el resto son trabajadores asalariados, no encontrándose ninguna mujer en calidad de patrón. Al pasar del tramo de menores ingresos al de ingresos mayores se observa un traslado de los cuenta propia tanto a empleos asalariados como a la categoría de patrones, la reducción del porcentaje de trabajadoras independientes es de más del 50 por ciento entre uno y otro grupo.

Esta alta proporción de mujeres trabajadores por cuenta propia observada en el estrato mas pobre puede ser asociada a las dificultades de encontrar un trabajo asalariado dadas las restricciones que ellas enfrentan para dejar por muchas horas su hogar cuando tienen varios niños a su cuidado.

^{28/} Ellas muestran que la participación de los asalariados en el empleo total se ha mantenido relativamente estable en las últimas décadas con promedios que giran alrededor del 72 por ciento de la población ocupada. A nivel censal también se puede observar que la proporción de trabajadores por cuenta propia creció del 13 al 19 por ciento entre 1960 y 1980, al tiempo que los patrones pasaron del 13 al 6 por ciento en igual lapso.

V. COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO

El comportamiento reproductivo puede entenderse desde ángulos diferentes: como la reproducción de la población propiamente tal o como la reproducción de la fuerza de trabajo, donde la segunda comprende a la primera. Además, para reproducir la fuerza de trabajo no basta con reproducir a los individuos sino que también es necesario reproducir las capacidades de trabajo que son requeridas por el proceso productivo.

Así, se reconocen 3 formas diferentes de reproducción de la fuerza de trabajo:

- a) reproducción generacional: se refiere a la procreación de nuevos individuos que en el futuro reemplazarán a la mano de obra que se retire del mercado por haber llegado a la edad límite;
- b) reproducción cotidiana: es la necesaria reposición de energías para poder mantener la capacidad de trabajo y se refiere a alimentación, reposo y recreación en condiciones suficientes y adecuadas;
- c) reproducción social: se refiere a la forma en que la sociedad reproduce las calificaciones necesarias para la operación de su estructura productiva;

probablemente los 3 tipos de reproducción de la fuerza de trabajo sean diferenciales según nivel socio-económico.

1. La Reproducción Cotidiana

La reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo se realiza según los medios de vida disponibles en el hogar y, por tanto, la calidad de tal reproducción dependerá de la mayor o menor disponibilidad de ingresos y demás condiciones materiales de vida.

Este asunto está altamente ligado al tema de la pobreza porque, como se mostró anteriormente, una parte de la población no se encuentra en condiciones de satisfacer el conjunto de necesidades básicas y, dentro de ellos, una porción ni siquiera alcanza a cubrir las necesidades alimentarias de manera adecuada.

La falta de un ingreso suficiente para cubrir las necesidades básicas afecta, por un lado a la fuerza de trabajo actual que se encuentra en los hogares en situación de pobreza crítica, y por otro lado a fuerza de trabajo futura que es engendrada y socializada en tales hogares. Los niños que se encuentran en los hogares que deben soportar situaciones de pobreza probablemente carecerán de alimentación suficiente y adecuada, lo que provoca situaciones de desnutrición y una mayor predisposición a contraer enfermedades; y los adultos carecerán de los elementos indispensables para lograr la reposición de las energías gastadas en las labores diarias.

2. La Reproducción Social

El funcionamiento de la estructura productiva de la economía requiere de una determinada composición de la mano de obra por niveles de calificación, pero las posibilidades de lograr una mayor calificación, o la preparación necesaria para realizar tareas de tipo más complejo y mejor remuneradas, no se brindan por igual a toda la población.

Si la reproducción social de la población tiende hacia una mayor especialización, como es el caso de una sociedad en desarrollo, es factible que las posibilidades de lograr niveles más altos de calificación sean mayores para los sectores de la población que se encuentren en situaciones económicas ventajosas. De hecho, los datos disponibles permiten reconocer que existe una alta asociación entre las condiciones de vida y el nivel educativo de la población: a menores niveles de ingreso corresponden menores niveles educativos.

Los sectores pobres están constituidos fundamentalmente por fuerza de trabajo simple o con escasa calificación y es en estos grupos donde se concentra la mayor parte de la fuerza de trabajo futura (38.9 % de los menores de 14 años en el estrato I y 21.4 % en el estrato II, ver Cuadro 5), asunto que lleva a pensar que si para ellos la situación no cambia, las posibilidades de lograr una mayor calificación y, por tanto, una mejor

inserción laboral se verán bastante restringidas y probablemente "reproduzcan" las condiciones de sus mayores.

Probablemente los niños de los hogares más pobres deban ser generadores de medios de vida para el hogar desde pequeños (aunque ello no sea declarado), y por ello verán limitadas sus posibilidades de capacitación en el sistema formal de educación. En los grupos de ingresos más altos los niños y los jóvenes, al no tener presiones económicas para trabajar, pueden permanecer por mas tiempo en el sistema educativo y lograr mayores niveles de calificación. Luego, puede interpretarse que la "reproducción social" de la fuerza de trabajo se distribuye de manera diferencial entre grupos de ingreso: los grupos pobres reproducen los bajos niveles de calificación y los grupos de más altos ingresos reproducen las calificaciones mayores.

Por último, el nivel de educación que alcancen estos niños será uno de los condicionantes de su futura inserción en el aparato productivo de la economía.

3. La Reproducción Generacional

A. Consideraciones Generales

Diferentes estudios se han ocupado de mostrar evidencias sobre la existencia, en diferentes momentos y lugares, de una relación inversa entre las condiciones de vida y el comportamiento reproductivo de la población. Mas precisamente, cuanto peores son las condiciones de vida mayor es la fecundidad y mayor es la mortalidad.

El nivel de fecundidad promedio de una sociedad es la simple expresión de comportamientos reproductivos heterogéneos que configuran patrones típicos por grupos sociales. Estos patrones se encuentran condicionados por el nivel de vida que enfrentan los hogares, los que en última instancia dependen de las formas particulares de inserción de la población en la estructura productiva y en la sociedad en su conjunto.

Si la pobreza es un fenómeno estructural (y desde su enfoque relativo lo es), si la estructura de la distribución del ingreso no cambia o se deteriora y si continúa el estancamiento económico, siempre habrá quienes se encontrarán en situación económica no solo desventajosa sino también crítica, y por tanto al reproducirse las actuales condiciones, los grupos de población probablemente seguirán reproduciendo sus condiciones de existencia. Reproducir sus condiciones de existencia significa que seguirán existiendo diferenciales en los niveles de vida, con dificultades para los grupos más pobres de lograr mayores niveles educativos y de calificación, y probablemente las niñas de cada estrato seguirán reproduciendo los patrones típicos de sus madres.

La teoría del ciclo de vida (individual y familiar) sostiene que una persona, a medida que avanza en su ciclo vital, adquiere mayores capacidades y se abren las posibilidades de ascenso laboral y por tanto social. De este modo probablemente logre mayores niveles de ingreso y así un mejor nivel de vida para él y su familia.

De hecho, de la información presentada surge que los grupos de más altos ingresos tienen una estructura por edad más envejecida que los grupos pobres, pero también se puede observar la existencia de un mayor número de niños en los estratos pobres. Por tanto, si una pareja joven y pobre tiene muchos niños, aunque al avanzar en su ciclo vital pueda mejorar sus condiciones de vida y moverse de un grupo social a otro, llevará consigo al producto de su fecundidad trasladando su nivel de un estrato a otro, cosa que es poco probable que ocurra.

B. Diferencias de Fecundidad entre Estratos

Pana realizar las estimaciones de la fecundidad de los diferentes estratos de la población fue necesario reprocesar la información de la encuesta de modo tal que a cada individuo del hogar se le asignaran ciertas características correspondientes al jefe del mismo. Tal procedimiento se

realizó debido a que se piensa que algunas características del jefe de hogar, por ejemplo el nivel educativo, pueden relacionarse directamente al nivel de vida del hogar debido a que son condicionantes de las posibilidades de inserción laboral y por tanto de las posibilidades de percibir mayores o menores ingresos. En cierta forma, ellas también se constituyen en condicionantes de las pautas culturales que llevan a comportamientos reproductivos diferenciales.

Así, se estratificó a la población según las características del jefe en materia educativa y se realizó la estimación de la fecundidad a través del Método de RELE ^{29/}, el cual se basa en una relación lineal entre la relación niños-mujeres y la tasa bruta de reproducción, relación que depende del nivel de la mortalidad.

El Método de Rele, con sólo dos insumos ^{30/}, permite obtener la tasa bruta de reproducción de las poblaciones en estudio para alguno de los dos períodos quinquenales inmediatamente anteriores a la fecha de los datos, y consecuentemente las tasas globales de fecundidad.

Una limitante del método es que se basa en poblaciones estables y cerradas, o sea no afectadas por la migración, pero en el caso bajo estudio la limitación de los datos disponibles no permite la aplicación fácil de otro método indirecto para estimar la fecundidad. Si bien algo se podría haber hecho sobre los diferenciales de migración por niveles socio-económicos, tal tema cae fuera del alcance del presente estudio.

Por otro lado, aunque se reconoce que la mortalidad es diferencial por estratos socio-económicos, se ha optado por la posición conservadora de asumir un único nivel para todos los estratos de modo que las diferencias obtenidas en la fecundidad es la mínima posible de encontrar. Ello es así porque si se considerara una mortalidad diferencial por nivel socio-

^{29/} ver Anexo N° 3.

^{30/} La relación niños-mujeres y la esperanza de vida al nacer, medidas que representan estructura por edad y nivel de mortalidad.

económico a los grupos pobres les correspondería una mayor mortalidad y, por tanto, ello arrojaría mayores niveles de fecundidad.

El nivel de mortalidad que se ha escogido es representativo de la mortalidad promedio, para ambos sexos, de la provincia de Córdoba en el año 1980 ^{31/}.

La población de 5 a 9 años de edad y las mujeres entre 20 y 54 años sirvieron de base para estimar las relaciones niños-mujeres por estratos socio-económicos ^{32/}, las que, con una esperanza de vida al nacer de 70 años, permiten conocer las tasas globales de fecundidad correspondientes al quinquenio comprendido entre los 5 y 10 años anteriores a la fecha de la encuesta.

Las estimaciones por estratos de ingreso y según el nivel de instrucción del jefe de hogar (en las dos variables que lo expresan) se realizaron de manera independiente según la proporción de niños y mujeres en cada grupo, y los valores obtenidos corresponden a la fecundidad del período 1970-1975.

Las tasas de fecundidad obtenidas a través del Método de Rele se presentan en el Cuadro 13, las mismas expresan el número de hijos que en promedio tendría cada mujer incluida en la correspondiente categoría al final de su vida fértil.

Para el total de mujeres de 20 a 54 años de la muestra la fecundidad arroja un nivel promedio de 2.66 hijos por mujer, valor que no se aparta demasiado de las estimaciones obtenidas en base a otras fuentes ^{33/}. A través del mismo método se estimó la fecundidad con datos censales para las áreas urbanas de la provincia de Córdoba encontrándose que el nivel de fecundidad promedio para esas áreas es de 2.76 hijos por mujer, valor

^{31/} Tomado de CENEP, Argentina: Tablas de Mortalidad - Total del país y jurisdicciones, por sexo y total, 1980-1981. (version preliminar)

^{32/} Ver Anexo N° 4.

^{33/} Ver Anexo N° 3.

absolutamente comparable y estadísticamente no diferente al obtenido con la información de la Encuesta de Hogares.

CUADRO 13

Tasas de Fecundidad: Total y por características del Jefe según tramos de ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>TGF TOTAL</u>	5.08	2.72	2.31	1.40	1.51	2.66
<u>TGF según educación del jefe</u>						
PRIMARIA	5.50	2.78	2.02	0.84	0.14	2.98
SECUNDARIA	3.26	2.94	2.84	1.36	0.82	2.04
UNIVERSITARIA	3.5(*)	1.23	2.78	3.03	2.71	2.67
<u>TGF según años de estudio del jefe ¹</u>						
0-6	5.74	2.00	0.69	2.48	0.00	2.53
7	5.22	3.65	3.36	1.39	0.29	2.91
8 Y +	3.28	2.45	2.65	1.77	1.88	2.18

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

(*) menos de 10 casos.

1/ El criterio de agrupamiento de los años de estudio muestra las diferencias entre la población con primaria incompleta, primaria completa y con educación media o superior. Con este agrupamiento el número de mujeres es similar para todas las categorías.

Si bien puede decirse que el nivel de la fecundidad promedio es relativamente bajo, se observa que el mismo no es otra cosa que un promedio de situaciones bastante heterogéneas dada la gran variación por grupos de ingreso. Entre ellos se destaca la existencia de una alta fecundidad para el estrato más pobre de la distribución (5.08 hijos por mujer), una gran disminución al pasar al segundo estrato y valores pequeños en los grupos de mayores ingresos.

Al abrir estas tasas según el nivel educativo del jefe de hogar, tanto para los que tienen educación primaria como secundaria, el nivel de la

fecundidad disminuye cuando aumenta el ingreso, pero el comportamiento de las tasas de fecundidad según tramos de ingreso no es claro en aquellas situaciones donde los jefes alcanzaron educación superior.

Como forma de estimar la influencia estadística que tienen el nivel de instrucción de los jefes y nivel de ingreso del hogar sobre la fecundidad se efectuaron dos análisis de regresión-correlación por el método de step-wise. La primera regresión se realizó con la totalidad de las observaciones en tanto que en la segunda se eliminaron algunos casos que probablemente provocarían una distorsión en la relación esperada por el pequeño número de observaciones. Ambos resultados se presentan a continuación:

CUADRO 14

Tasas de Fecundidad como Función Lineal del Ingreso y el Nivel Educativo Promedio de los Jefes de Hogar

Regresión	Constante	Variables		R ²
		Ingreso ¹	Educación ¹	
1)	5.117	-0.88667 (0.18803)	- - - -	0.631
		(R ² =0.631)		
2)	6.483	-0.844 (0.1509)	-0.147 ^a (0.0753)	0.807
		(R ² =0.725)	(R ² =0.082)	

^a significativamente distinto de cero al nivel del 90 por ciento de confiabilidad.

¹ a los diferentes niveles de ingreso se asignaron los valores 1,2,3,4,5 y a los diferentes niveles educativos (medidos a través de los años de estudio) se asignaron los valores 3,7,11.

En la primera regresión (realizada con la totalidad de las observaciones) el método incorpora al ingreso como la variable que tiene un mayor grado de asociación con la fecundidad, observándose una relación negativa entre ambas variables. El nivel educativo asume una importancia cero sobre la fecundidad, quedando ésta solamente explicada en el modelo (en

un 63 por ciento) por el nivel de ingreso; el resto de los diferenciales por estratos socio-economicos (según educación e ingresos) provendrían de otros factores no especificados en la regresión.

Con el fin de establecer si de alguna manera el nivel de instrucción de los jefes de hogar ejerce influencia sobre los niveles de fecundidad y dada la variabilidad detectada por grupos socio-económicos a raíz del tamaño muestral reducido, se realizó una segunda regresión lineal entre las variables ya indicadas pero eliminando los casos que probablemente estarían provocando las distorsiones en la relación esperada.

Así, de dicho ejercicio resulta que los signos de los coeficientes de regresión para ambas variables son negativos indicando que la fecundidad es alta cuanto menor es el nivel de vida, dado tanto por el ingreso como por la educación, y que la misma disminuye para los grupos que se encuentran en mejor situación económica.

El nivel de explicación que la educación del jefe de hogar ejerce sobre la fecundidad es mínimo, pero en este análisis, la importancia del nivel de ingreso sobre la fecundidad es aún mayor que en el caso anterior. En otras palabras los datos sugieren que la fecundidad disminuye a medida que aumenta el nivel de ingreso y la conclusión aparente es que el nivel educativo del jefe de hogar tiene escasa asociación con el nivel de fecundidad. Sin embargo, es necesario destacar que tal hecho puede ocurrir como consecuencia del tamaño muestral reducido que no permite realizar una gran desagregación de las variables bajo análisis.

De este modo, tomando en cuenta tales consideraciones, cabe concluir que existen diferenciales de fecundidad por nivel socio-económico, que el ingreso es uno de los indicadores más concretos y que mejor resume las diferencias en los niveles de vida de la población, y que tales niveles condicionan en alto grado a patrones típicos de comportamiento por grupos sociales regidos por pautas culturales diferenciadas.

SINTESIS Y CONCLUSIONES

Aunque se reconoce que la pobreza es un estado de privación (o carencia) y que significa algo más que un bajo nivel de ingresos, dicho nivel resulta un buen indicador del poder de compra de los hogares, y éste puede interpretarse como una medida del bienestar material o de las posibilidades de acceso a los bienes y servicios satisfactorios de las necesidades básicas. Por este motivo se utilizó el ingreso familiar per cápita para establecer niveles de pobreza y estimar las diferencias de nivel de vida o de bienestar entre los hogares.

Desde el enfoque absoluto de la pobreza, el 13 por ciento de los hogares de la ciudad se encuentran en situación "crítica" o sea sus ingresos son inferiores al presupuesto mínimo necesario para cubrir el costo de la canasta de necesidades básicas. El resto de los hogares, si bien no registran tales deficiencias, componen un grupo heterogéneo, con grandes diferencias de ingreso que resaltan al estratificar al total de hogares en cinco grupos de igual tamaño.

El enfoque relativo de la pobreza muestra que el 20 por ciento de los hogares más pobres de la ciudad perciben apenas un 6 por ciento del ingreso total; y en el otro extremo, los hogares comprendidos en el 20 por ciento más rico captan el 47 por ciento de tal ingreso.

La diferencia entre ambas estimaciones de la pobreza está constituida por un grupo de hogares que en promedio no alcanzan a cubrir dos veces y media la canasta nutricional mínima y, si se tiene en cuenta que dichos hogares se encuentran en la zona limítrofe superior de la línea de pobreza, una parte de ellos podría estar próxima a caer en la pobreza absoluta, ante un pequeño deterioro en la distribución del ingreso. Por ello y por el pequeño tamaño de la muestra, el análisis se realizó desde el enfoque relativo considerando como "pobres" al 20 por ciento de los hogares de menores ingresos ya que en ese grupo quedan comprendidos los hogares indigentes, los de pobres no indigentes y los cuasi-pobres.

El ingreso familiar per cápita promedio de cada grupo, que representa la disponibilidad media de recursos por persona dentro del hogar, refleja una gran desigualdad entre estratos: el ingreso promedio por persona del estrato de mayores ingresos resulta ser 8 veces el ingreso familiar per cápita del estrato más pobre y es casi el doble al ingreso correspondiente al estrato inmediatamente anterior, cuyo valor es cercano al ingreso per cápita promedio de la población total.

Si bien podría pensarse que las diferencias en el ingreso per cápita entre estratos están influenciadas por el tamaño de los hogares, el exámen del ingreso familiar por miembro ocupado del hogar muestra también diferencias importantes como se observa al analizar una serie de factores que inciden en la magnitud final del ingreso per cápita.

Esos factores muestran una tendencia creciente a medida que aumenta el nivel de ingreso: el ingreso por ocupado del grupo más rico es 4 veces el ingreso por ocupado del estrato más pobre; en el grupo de menores ingresos el 47.8 por ciento de la población en edad de trabajar se han declarado activos y en el de mayores ingresos tal proporción asciende al 64 por ciento; las tasas de ocupación aumentan del 95 al 98 por ciento de la población económicamente activa a medida que aumenta el ingreso y, por último, mientras el 46 por ciento de la población del grupo más pobre se encuentra en edades económicamente dependientes, en el tramo de ingresos más altos sólo el 24 por ciento corresponde a población en edades no económicamente activas.

En definitiva, las diferencias existentes entre los ingresos per cápita promedio entre estratos dependen de la magnitud que asumen los factores que lo componen: capacidad de generación de ingresos e inserción en la estructura productiva, tasas de participación y ocupación y tasas de dependencia.

El aporte económico del jefe de hogar muestra gran importancia en el nivel de vida de los hogares, sobre todo en los grupos pobres donde el jefe en promedio contribuye con el 88 por ciento del ingreso total y más del 75 por ciento de estos hogares sólo cuentan con el ingreso del jefe para su

subsistencia. Por tanto, si el jefe dejara de percibir ingresos estos hogares quedarían en la mas absoluta indefensión, cosa que no ocurre en los grupos de mayores ingresos donde, además de tener ingresos más altos, el aporte del jefe es menor.

Entre los factores demográficos se observan claras diferencias entre estratos, en los grupos pobres la población es más joven y el número medio de niños por hogar es cuatro veces mayor que en los hogares más ricos: del total de niños, el 39 por ciento se encuentra en el grupo de menores ingresos y sólo el 10 por ciento en el grupo de ingresos más altos. Esta gran diferencia existente entre los grupos extremos de la distribución dice relación con niveles diferenciales de fecundidad.

En cuanto a las características habitacionales, el 18 por ciento de la población vive en hogares que registran insuficiencias de espacio físico y en ellos se encuentran el 30 por ciento de los niños; por su parte, el 5.7 por ciento de los hogares carecen de abastecimiento de agua potable intradomiliaria y no poseen instalaciones de baño para uso exclusivo de sus miembros. Del total de hogares que presentan condiciones habitacionales críticas más de la mitad corresponden al grupo más pobre de la población.

Por otro lado, en los grupos pobres predominan los niveles educativos bajos, y más entre las mujeres y los no-jefes que entre los hombres y los jefes de hogar; en los grupos de más altos ingresos predominan los niveles educativos más elevados y los diferenciales por sexo y condición de jefatura tienden a desaparecer. Como se sabe el nivel educativo forma parte de los requisitos del sistema productivo para acceder a empleos de mayor jerarquía y por tanto mayor remuneración. Luego, los grupos con menores niveles educativos (y menores ingresos) se encuentran en situación desventajosa en el mercado de trabajo frente a los grupos con niveles educativos más altos, esto es, la población con ingresos mayores.

Las variables que identifican el modo de inserción laboral de la población económicamente activa se encuentran disponibles con un gran nivel de agregación, por lo cual dificultan el análisis por grupos de ingresos. Por ejemplo, se observa que en promedio el 70 por ciento de la población

masculina realiza tareas "calificadas", pero no se conoce cuál es el grado de calificación. Pero también se observa que la proporción de hombres ocupados en tareas "no calificadas" disminuye y la proporción con "calificación profesional" aumenta cuando aumenta el nivel de ingreso. Para la población femenina la tendencia por grupos de ingreso es la misma pero los diferenciales entre extremos son mayores. En síntesis puede decirse que menores niveles de ingreso se asocian a menores niveles de calificación.

La otra variable relacionada con la inserción en la estructura económica es la categoría ocupacional, y también presenta dificultades de análisis por la variedad de situaciones que comprende cada categoría. En el caso de la población económicamente activa masculina, la proporción de "patrones" aumenta en los tramos de más altos ingresos, mientras que la de asalariados disminuye y la de cuenta propia se mantiene relativamente estable. El porcentaje de asalarización entre los hombres de los tramos de menores ingresos es bastante alto. En los hogares cuya sobrevivencia diaria depende fundamentalmente de los ingresos del jefe de hogar y donde, además, la participación de la población femenina es escasa, el tener un trabajo asalariado significa cierto grado de seguridad en la percepción de un ingreso que, aún siendo bajo, constituye el principal medio de vida del hogar.

En el caso de la población económicamente activa femenina, la proporción de "patrones" aumenta con el ingreso mientras que la de cuenta propia disminuye. Excluyendo al grupo más pobre, la proporción de mujeres asalariadas disminuye al pasar de los grupos de menores ingresos a los de ingresos más altos. Entre las mujeres más pobres se encuentra un bajo porcentaje de asalariadas que contrasta con una alta proporción de trabajadoras por cuenta propia. Esto puede ser producto de dos características que presentan tales mujeres: bajos niveles educativos y un elevado número de niños a su cargo.

De todo lo anterior surge que los bajos niveles de ingreso se encuentran altamente asociados a hogares con alta dependencia de los ingresos del jefe para su subsistencia, a una población económicamente activa con bajos niveles educativos, a población femenina con bajas tasas de

participación en la actividad económica, a la ocupación de la mano de obra en tareas que requieren bajos niveles de calificación, a un mayor número de niños, a condiciones habitacionales deficientes, etc.. Lo contrario ocurre en los tramos de ingreso más altos.

En definitiva, el nivel de ingreso es una variable que condiciona las posibilidades de satisfacción de las necesidades básicas; sintetiza una serie de características que influyen en el volumen y tipo de participación e inserción en la actividad económica; y, por último, resume las diferencias en los niveles de vida de la población, diferencias que dan lugar a distintos patrones de vida que condicionan el comportamiento reproductivo de la población.

Una forma de observar la asociación entre las diferencias en los niveles de vida y el comportamiento reproductivo de la población es a través de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta puede ser vista desde diferentes ángulos: la reproducción "cotidiana", o reposición diaria de las energías necesarias para mantener la capacidad de trabajo; la reproducción "social", o reproducción de las calificaciones y habilidades necesarias para el funcionamiento del aparato productivo; y, por último, la reproducción "generacional", o procreación de nuevos individuos que en el futuro reemplazarán a la mano de obra actual.

Como se mencionó antes, una parte de la población (el 13 % de los hogares) no se encuentra en condiciones de satisfacer el conjunto de necesidades básicas y, dentro de ellos, una porción ni siquiera alcanza a cubrir las necesidades alimentarias de manera adecuada. Así, la "reproducción cotidiana" de la fuerza de trabajo de estos hogares se realiza en condiciones inadecuadas y los niños de tales grupos probablemente se vean afectados por algún grado de desnutrición.

El funcionamiento de la estructura productiva de la economía requiere de una determinada composición de la mano de obra por niveles de calificación y el proceso de desarrollo necesita que se reproduzcan tales calificaciones; pero las posibilidades de lograr una mayor calificación, o

bien la preparación necesaria para realizar tareas de tipo más complejo y mejor remuneradas, no se brindan por igual a toda la población.

Probablemente los niños de los hogares más pobres deban ser generadores de medios de vida para el hogar desde pequeños (aunque ello no sea declarado), y por ello verán limitadas sus posibilidades de capacitación en el sistema formal de educación. En los grupos de ingresos más altos los niños y los jóvenes, al no tener presiones económicas para trabajar, pueden permanecer por más tiempo en el sistema educativo y lograr mayores niveles de calificación. Luego, puede interpretarse que la "reproducción social" de la fuerza de trabajo se distribuye de manera diferencial entre grupos de ingreso: los grupos pobres reproducen los bajos niveles de calificación y los grupos de más altos ingresos reproducen las calificaciones mayores.

En cuanto a la "reproducción generacional" se observa que la fecundidad de la ciudad de Córdoba es relativamente baja: las estimaciones muestran un promedio de 2.6 hijos por mujer; pero es necesario destacar que este promedio esconde situaciones heterogéneas: una alta fecundidad para el estrato más pobre de la distribución, donde el promedio es de 5.08 hijos por mujer; disminuye a poco menos de 3 hijos al pasar al segundo estrato; llegando a un promedio de 1.5 hijos para las mujeres de los grupos de mayores ingresos.

En la aplicación de un análisis de regresión-correlación entre la fecundidad, el nivel de ingreso y el nivel educativo del jefe de hogar se observa una relación negativa entre la fecundidad y las otras dos variables. Tal asociación es mayor en el caso del ingreso que en el de la educación e indica que la fecundidad es más alta cuanto menor es el nivel de vida de la población.

De este modo, es posible concluir que existen diferenciales de fecundidad por nivel socio-económico, que el ingreso es uno de los indicadores más concretos y que mejor resume las diferencias en los niveles de vida de la población, y que tales niveles condicionan en alto grado a patrones típicos de comportamiento por grupos sociales regidos por pautas culturales diferenciadas.

Si la pobreza es un fenómeno estructural (y desde su enfoque relativo lo es), si la estructura de la distribución del ingreso no cambia o se deteriora y si continúa el estancamiento económico, siempre habrá quienes se encontrarán en situación económica no sólo desventajosa sino también crítica. Por tanto al reproducirse las actuales condiciones económicas, los grupos de población seguirán reproduciendo sus condiciones de existencia. Reproducir sus condiciones de existencia significa que seguirán existiendo diferenciales en los niveles de vida, con dificultades para los grupos más pobres para lograr mayores niveles educativos y de calificación, y probablemente las niñas de cada estrato seguirán reproduciendo los patrones típicos de sus madres.

Además, si tenemos en cuenta que el desarrollo de las capacidades humanas depende en gran parte de la satisfacción de las necesidades alimenticias, sanitarias y de educación (tanto formal como informal) en la niñez; y que la reproducción generacional de la población es realizada en su mayor parte por los segmentos más pobres de la sociedad, se vuelve relevante el análisis de la repercusión que pueden tener tales hechos en el funcionamiento de la sociedad en el largo plazo y del papel que debería cumplir la política económica (o mas bién el Estado) en cuanto a la asignación del gasto público, la generación de empleos productivos y la distribución del ingreso.

BIBLIOGRAFIA

- ALDUNATE, A., Reproducción y Desarrollo: Ensayo de Interpretación para América Latina. Programa de actividades conjuntas ELAS-CELADE. Santiago, Marzo de 1976.
- ALDUNATE, A., LEON, A., Comportamiento Reproductivo y Heterogeneidad Estructural. Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE. Santiago, 1975.
- ALTIMIR, O., La dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la Cepal N°27. N.U. Santiago de Chile, 1979.
- ARGUELLO, O., Pobreza y Fecundidad en Costa Rica. Notas de Población N°32. CELADE, Agosto, 1983.
- CAMISA, Z., Introducción al Estudio de la Fecundidad. CELADE, Serie B, N° 1007. Santiago, Agosto de 1982.
- CARLETON, R.O., Aspectos Metodológicos y Sociológicos de la Fecundidad Humana, CELADE, Santiago de Chile, 1970.
- CELADE, Diferencias Socio-económicas de la Fecundidad en Argentina: 1958-1968. Estudio de la Fecundidad mediante el Método de los Hijos Propios en Países de América Latina. CELADE, San José, Costa Rica, 1980.
- CEPAL, La Reproducción Biológica y Social de los Hogares de Montevideo. LC/R.597 (Sem. 39/7)/Rev.1 LC/MVD/R.3/Rev.1. Montevideo, Uruguay, 3 de setiembre de 1987.
- _____, Análisis Estadístico de la Situación de la Mujer en Países de América Latina a través de la Encuesta de Hogares. CEPAL, LC/R.418, Santiago, Abril 1985.
- CHATEAUNEUF, R., ESPINOSA, F., CORDERO, P., BARRIENTOS, A., La Pobreza Urbana en América Latina: Características generales, evolución y proyecciones. Revista Chilena de Nutrición, Vol. 12, N°3, Diciembre 1984.
- DE LA PIEDRA, E., Conceptos y Medidas de la Pobreza: Una Síntesis. CEPAL, E/CEPAL/PROY.1/R.52, Santiago de Chile, 29 de Marzo de 1983.
- FUCARACCIO, A., Algunos efectos del Desarrollo sobre la Población. CELADE, Serie A, N°149. Santiago, Agosto de 1977.
- _____, El Trabajo Femenino en Chile : un estudio de caso de las áreas urbanas. En Chile: Mujer y Sociedad, P. Covarrubias y R. Franco, Comp..UNICEF. Santiago, Chile, 1978.
- GAJARDI, J., Sociología de la Pobreza? : Notas para Una Discusión Conceptual. Segundo Congreso Chileno de Sociología, Santiago, 12 a 14 de Agosto de 1986. Colegio de Sociólogos.
- GARCIA, A., Criterios y Políticas para la Satisfacción de las Necesidades Básicas, CIEPLAN, Notas Técnicas N°20. Santiago de Chile.

- LINDEMBOIM, J., Población Económicamente Activa : Características Principales. Taller de Análisis y Evaluación de los Censos de Población del 80. INDEC-CELADE-CEUR, Buenos Aires, 20 al 24 de Mayo de 1985.
- MOLINA M.,G.,LLADSER L.,A., Relaciones entre Población y Desarrollo en América Latina y el Caribe : Análisis de la producción intelectual de la región entre 1974-1979 en torno a tres áreas temáticas. Informe Final de la Investigación. PISPAL, Santiago, 1982.
- NORDIO, O. R., Evolución Poblacional de la Ciudad de Córdoba. Período 1947-1983. Instituto de Estadística y Demografía, U.N.C., Córdoba, Argentina, 1987.
- NU-CEPAL, La Pobreza en América Latina: Dimensiones y políticas, Estudios e Informes de la CEPAL N° 54. Santiago de Chile, 1985.
- PALMORE, J.A., Regression Estimates of Changes in Fertility, 1955-1960 to 1965-1970, for Most Major Nations and Territories. Paper of the East-West Population Institute, N° 58 . Honolulu: East West Center, 1978.
- PIÑERA, S , Definición, Medición y Análisis de la Pobreza: Aspectos conceptuales y metodológicos. E/CEPAL/ILPES (16783) . Santiago, Mayo de 1978. (PPC/CDE/01.1)
- _____, Medición, Análisis y Descripción de la Pobreza en Argentina. (Area Metropolitana de Buenos Aires). E/CEPAL (8321) , Santiago, Septiembre de 1978. (PPC/CDE/OS.1)
- PREALC, Ciclo Económico, Mercado de Trabajo y Pobreza. Gran Santiago 1969-1985. PREALC/303. Julio 1987.
- PREALC, Pobreza y Mercado de Trabajo en Cuatro Países: Costa Rica, Venezuela, Chile y Perú. PREALC/309. Octubre 1987.
- PREALC, Pobreza y Mercado de Trabajo en el Gran Santiago 1969-1985, PREALC/299. Santiago de Chile, junio 1987.
- PREALC, Situación Ocupacional de los Pobres, PREALC/205. Junio 1981.

ANEXO 1. DESCOMPOSICION DEL INGRESO PER CAPITA

Con el fin de evaluar la posibilidad de que algunos factores adicionales a los presentados en el texto ejercieran alguna influencia en los diferenciales de ingreso per cápita entre estratos, se realizó una descomposición del mismo del siguiente modo:

Cuadro A

Descomposición del Ingreso per Cápita del Hogar

Concepto	Estr 1	Estr 2	Estr 3	Estr 4	Estr 5	Total
Ingr. por percept (\$)	612.8	732.7	864.7	1133.3	2318.7	1286.0
Percept por ocupado	1.2	1.2	1.3	1.2	1.3	1.3
Tasa Ocupación (%)	95.1	96.3	97.8	98.7	98.6	97.4
Tasa Participación (%)	47.8	52.9	60.5	68.9	64.1	58.5
Efecto Edad (%)	53.8	67.2	67.0	71.7	75.8	66.1
Ingreso per cap.(\$)	183.3	311.1	452.8	679.9	1432.0	611.7

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

El Cuadro A muestra una descomposición del ingreso per cápita en 5 factores:

1- el ingreso por perceptor: indica el ingreso promedio que recibe cada perceptor de ingresos del hogar independientemente de la fuente de generación de los mismos.

2- la relación perceptores-ocupados: muestra cuantos perceptores de ingreso hay por cada persona ocupada del hogar.

3- la tasa de ocupación: es el cociente entre la población ocupada y la población económicamente activa e indica el nivel de empleo de la fuerza de trabajo en el circuito económico.

4- la tasa refinada de participación en la actividad económica: es el cociente entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar (edades de 14 a 64 años) y es un indicador de la oferta de fuerza de trabajo.

5- el coeficiente de estructura por edad: es el porcentaje de la población total de cada estrato que se encuentra en edad de trabajar.

El ingreso per cápita del hogar se expresa como el producto de todos estos factores en la siguiente relación:

$$YF \text{ pc} = YTH/\text{Perc} * \text{Perc}/O * O/PEA * PEA/PET * PET/PT$$

donde:

YF pc:	ingreso familiar per cápita	PT :	población total
YTH :	ingreso total del hogar	*	: multiplicación
Perc.:	número de perceptores de ingreso	/	: división
O :	número de ocupados en el hogar		
PEA :	población económicamente activa		
PET :	población en edad de trabajar		

En el Cuadro A se observa que prácticamente no existen diferencias en la proporción de perceptores por persona ocupada entre los diferentes estratos, por tanto tal factor puede descartarse como explicativo de las diferencias de ingreso per cápita.

Una interpretación de dicha proporción es que: a) si la relación es menor que 1 indica que no todos los ocupados perciben ingresos; b) si la relación es mayor que 1 indica que existen personas que sin estar ocupadas perciben algún ingreso. Como en el presente caso la relación es mayor que 1, cuanto mas se aparte de tal valor significa un mayor aporte a los ingresos del hogar proveniente de fuentes diferentes a la remuneración al factor trabajo (rentas y/o pensiones y jubilaciones); pero es de destacar que no es diferencial por tramos de ingreso.

En definitiva, los factores que tienen mayor peso sobre la magnitud del ingreso per cápita son el monto de ingresos per sé, la tasas de ocupación y participación de la fuerza de trabajo y la composición por edades de la población.

ANEXO 2. INFORMACION ADICIONAL

CUADRO A

Distribución de los jefes y no jefes de hogar
por sexo segun tramos de ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
JEFES						
- HOMBRES	82.4	76.9	74.3	73.3	82.9	78.0
- MUJERES	17.6	23.1	25.7	26.7	17.1	22.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NO JEFES						
- HOMBRES	23.9	29.9	35.9	31.5	32.3	30.6
- MUJERES	76.1	70.1	64.1	68.5	67.7	69.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

CUADRO B

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Nivel de Calificación
por Condición de Jefatura
segun tramos de ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
JEFES						
<u>Nivel de Calificación</u>						
SIN CALIFIC.	27.7	30.8	16.5	15.0	8.3	19.7
CALIFICADOS	72.2	68.5	82.6	79.3	63.6	73.1
CALIF PROFES.	0.0	0.8	0.9	5.7	28.0	7.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
NO JEFES						
<u>Nivel de Calificación</u>						
SIN CALIFIC.	48.0	33.3	17.7	20.9	8.8	22.7
CALIFICADOS	52.0	65.6	81.3	74.8	69.9	70.6
CALIF PROFES.	0.0	1.1	1.0	4.3	21.2	6.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

CUADRO C

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA: Categoría Ocupacional
por Condición de Jefatura
segun Tramos de Ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>JEFES</u>						
<u>Categoría Ocupacional</u>						
PATRON	0.7	3.8	5.2	4.3	12.2	5.2
CUENTA PROPIA	29.2	23.8	33.0	34.3	30.5	30.2
ASALARIADO	70.1	72.3	61.7	61.4	57.2	64.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>NO JEFES</u>						
<u>Categoría Ocupacional</u>						
PATRON	0.0	2.1	2.1	4.3	14.3	5.4
CUENTA PROPIA	56.0	21.5	38.5	42.6	26.8	35.2
ASALARIADO	44.0	76.3	59.4	53.0	58.9	59.4
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

ANEXO 3. METODO RELE PARA ESTIMAR FECUNDIDAD

En base a una relación lineal observada entre la Relación Niños-Mujeres y la Tasa Bruta de Reproducción, éste método ^{34/} estima la Tasa Bruta de Reproducción y la Tasa Global de Fecundidad usando la relación niños-mujeres y un nivel específico de mortalidad, aplicando conceptos de poblaciones estables.

El funcionamiento del modelo se basa en una serie de 36 distribuciones por edad (estales) correspondientes a 6 distintos niveles de fecundidad, dados por la Tasa Bruta de Reproducción (TBR) y 6 diferentes niveles de mortalidad definidos por la esperanza de vida al nacer (e_0^o).

El modelo parte del supuesto que, dada una distribución estable por edad es posible, teóricamente, localizarla en el conjunto de distribuciones estables con valores de TBR y e_0^o conocidos. Pero, como la variable incógnita es el nivel de la fecundidad, introduciendo como insumos una medida representativa de la estructura por edad (y relacionada con la fecundidad) como la RNM y otra que dé cuenta del nivel de la mortalidad (e_0^o), es posible identificar a qué valor de la TBR corresponden tales insumos.

Con el fin de someter a prueba los resultados del método se realizó una aplicación del mismo, por un lado a países de América Latina en base a datos correspondientes a las proyecciones de población para el año 2000 (Cuadro A) y, por otro lado, a diferentes provincias de la República Argentina, en base a la información obtenida del Censo de 1980 (Cuadro B).

Todas las estimaciones se realizaron a través de la RNM obtenida como cociente entre los niños de 5-9 años de edad y la población femenina de 20-54 años. Como resultado se obtiene el nivel de fecundidad correspondiente al período comprendido entre los 5 y 10 años anteriores a la fecha de los datos.

Para los datos de América Latina, si bien el método muestra una tendencia a sobre o subestimar el nivel de la fecundidad, las estimaciones en todos los casos no difieren en más del 7 por ciento del valor proyectado (Cuadro A).

^{34/} Referencia: Palmore, J.A., 1978. "Regression Estimates of Changes in Fertility, 1955-1960 to 1965-1970, for Most Major Nations and Territories. (Paper of the East-West Population Institute, N°58) Honolulu: East West Center.

En el caso de la información censal de algunas provincias de Argentina, las discrepancias son mayores pero siempre dentro de un rango aceptable, sobre todo teniendo en cuenta que las tasas que sirven de patrones de comparación corresponden al año 1980, mientras que las estimadas por el método corresponden al quinquenio 1970-1975.

CUADRO A

Aplicación del Método Rele a Países de América Latina

PAIS	TGF Estimada(a) A	TGF Proyectada(b) B	Discrepancia A / B
ARGENTINA	2.73	2.79	0.98
BOLIVIA	5.50	5.81	0.95
COLOMBIA	3.30	3.26	1.01
COSTA RICA	3.22	3.02	1.07
CHILE	2.84	2.66	1.07
HONDURAS	4.90	4.94	0.99
MEXICO	3.20	3.11	1.03
PERU	3.87	3.97	0.97
REP. DOMINICANA	3.52	3.34	1.05
URUGUAY	2.51	2.48	1.01
TOTAL A. LATINA	3.34	3.32	1.01

(a) estimada a través del método Rele en base a datos extraídos de las Proyecciones de CELADE para el año 2000 ^{35/}

(b) Proyecciones de CELADE correspondientes al quinquenio 1990-1995.

^{35/} CELADE Boletín Demográfico, Año XX, N° 40, julio 1987.

CUADRO B

Aplicación del Método Rele a Provincias de
Argentina - Año 1980

PROVINCIA	TGF Estimada(a) A	TGF Estimada(b) B	Discrepancia A / B
CAPITAL FEDERAL	1.65	2.11	0.78
BUENOS AIRES	2.90	2.96	0.98
CORDOBA	2.87	3.11	0.92
CHACO	4.66	4.78	0.97
LA RIOJA	4.20	4.60	0.91
RIO NEGRO	4.04	3.83	1.05
SAN LUIS	2.95	3.58	0.82
SANTA FE	2.76	2.81	0.98
SGO DEL ESTERO	5.03	4.46	1.13
TUCUMAN	3.72	4.10	0.91
TOTAL ARGENTINA	3.11	3.33	0.93

(a) estimada a través del método Rele en base a datos censales.

(b) estimada con información sobre los nacimientos registrados en las Estadísticas Vitales del año 1980 e información censal.

ANEXO 4. ESTIMACIONES DE FECUNDIDAD Y DE LA RELACION NIÑOS/MUJERES

CUADRO A

Diferentes Estimaciones de la TGF
Area Córdoba por tipo de Fuente de Información

	<u>E. Vitales</u>	<u>Datos Censales</u>		<u>Datos EPH</u>
	(a)	HNVua (b)	Rele (c)	Rele (d)
TGF est.	3.11	2.85	2.76	2.66

(a) para el total de la Provincia, año 1980.

(b) para el área urbana de la Provincia, en base a información sobre hijos nacidos vivos el último año recogida por el Censo de 1980.

(c) aplicación del método Rele a datos censales correspondientes al área urbana de la Provincia.

(d) aplicación del método Rele a la información de la Encuesta de Hogares correspondiente a la Ciudad de Córdoba, año 1980.

CUADRO B

Relación Niños/Mujeres segun características del Jefe
por tramos de Ingreso

	ESTR 1	ESTR 2	ESTR 3	ESTR 4	ESTR 5	TOTAL
<u>RNM TOTAL</u>	0.721	0.391	0.333	0.206	0.222	0.383
<u>RNM segun educación del jefe de hogar</u>						
PRIMARIA	0.781	0.400	0.293	0.127	0.030	0.428
SECUNDARIA	0.467	0.422	0.408	0.200	0.125	0.296
UNIVERSITARIA	0.5 (*)	0.182	0.400	0.435	0.389	0.384
<u>RNM segun años de estudio del jefe de hogar</u>						
0-6	0.814	0.290	0.106	0.357	0.0	0.364
7	0.741	0.521	0.481	0.204	0.050	0.418
8 Y +	0.469	0.353	0.381	0.258	0.273	0.316

Fuente: elaborado en base a tabulados propios. EPH - Córdoba - 1980.

(*) menos de 10 casos.

ANEXO 5. EVALUACION DE LA INFORMACION

CUADRO A

Comparación de la Información del Censo de 1980 con
Datos de la Encuesta Permanente de Hogares

CONCEPTO	FUENTE	
	Censo	E. P. H.
POBLACION ENCUESTADA	993 055	3 561
1 - Indice de Masculinidad		
Población Total	92.95	93.48
Por edad:		
0 - 14	101.40	110.42
15 - 64	92.62	92.33
65 y mas	66.36	54.60
5 - 9	102.59	101.79
2 - Distribución de la población Población		
Edad: 0 - 14	29.53	28.37
15 - 64	63.41	64.07
65 y +	7.07	7.56
3 - Edad Media	30.27	31.59
4 - Edad Mediana	26.56	27.99
5 - Relación de Dependencia	0.58	0.56
6 - Pobl (5-9)/ Pobl Total (%)	9.63	9.52
7 - Población Femenina		
(20-54)/ NFtotal (%)	46.95	47.75
8 -Relación Niños-Mujer		
N (5-9)/ NF (20-54)	0.396	0.386

Fuente: INDEC, República Argentina, Censo Nacional de Población 1980.
- Tabulados propios. EPH - Córdoba, 1980.